

Cartas de Josemaría Escrivá de Balaguer a Juan Jiménez Vargas (1937-1939)

ALFREDO MÉNDIZ

Abstract: *Edición y comentario de las cartas escritas por Josemaría Escrivá de Balaguer entre diciembre de 1937 y marzo de 1939, durante la Guerra Civil española, a Juan Jiménez Vargas.*

Keywords: *Josemaría Escrivá de Balaguer – Juan Jiménez Vargas – Guerra Civil española – Burgos – Teruel – 1937-1939*

Letters of Josemaría Escrivá to Juan Jiménez Vargas (1937-1939). *Publication and Commentary of the Letters written by Josemaría Escrivá to Juan Jiménez Vargas between December 1937 and March 1939, during the Spanish Civil War.*

Keywords: *Josemaría Escrivá – Juan Jiménez Vargas – Spanish Civil War – Burgos – Teruel – 1937-1939*

Las cartas que san Josemaría Escrivá escribió a Juan Jiménez Vargas en la segunda mitad de la guerra civil española, entre diciembre de 1937 y marzo de 1939, constituyen un valioso documento sobre un momento crucial de la historia del Opus Dei. En diciembre de 1937, tras un largo periodo de convivencia en circunstancias muy difíciles (primero en Madrid, donde desde julio de 1936 los sacerdotes, perseguidos, han corrido serio peligro de muerte, y luego en Cataluña, en el curso de una arriesgada huida de la zona republicana a través del Pirineo), san Josemaría y Jiménez Vargas se habían separado para atender cada uno sus propias obligaciones: pastorales, en el

caso del sacerdote; militares, en el del joven médico. En abril de 1939, con el final de la guerra civil, ambos se reunirán de nuevo en Madrid¹.

Durante ese tiempo, Josemaría Escrivá vivió en Burgos, con excepción del primer mes, que pasó en San Sebastián y Pamplona. Juan Jiménez Vargas, tras unas semanas en Burgos (prácticamente en coincidencia con la estancia de san Josemaría en San Sebastián y Pamplona), será destinado a Teruel, donde una ofensiva republicana estaba creando dificultades al ejército de Franco², en el que había sido enrolado como alférez médico.

Juan Jiménez Vargas se había incorporado al Opus Dei en 1933, con 19 años. En 1935 había obtenido la licenciatura en medicina. A continuación, había iniciado la brillante carrera académica que en 1942, ya después de la guerra, le llevará a la cátedra de fisiología de la Universidad de Barcelona. A mediados de la década siguiente pasará a la Universidad de Navarra, donde se ocupará de la puesta en marcha de la facultad de medicina. Morirá en 1997³.

En la época de la guerra, tras el paso a la zona nacional, Jiménez Vargas es uno de los apoyos más firmes con que san Josemaría puede contar. Lo mismo cabría decir, seguramente, del arquitecto Ricardo Fernández Vallespín, que también había terminado ya los estudios universitarios y llevaba varios años en la Obra. Pero no de otros: a la hora de compartir inquietudes o de consultar decisiones en materias delicadas e importantes, san Josemaría no podía pedir ayuda a Isidoro Zorzano, que se hallaba en Madrid, al otro lado del frente, y tampoco debía de considerar oportuno apoyarse excesivamente en quienes le acompañaban en Burgos (Pedro Casciaro, Francisco Botella y José María Albareda), jóvenes de reciente incorporación al Opus Dei, a quienes de todos modos pasaba su correspondencia para que pusieran también algo de su parte (casi la mitad de las cartas que aquí se editan han sido escritas a varias manos). Juan Jiménez Vargas, en cambio, sí reunía condiciones para desempeñar ese papel, y por eso Escrivá tenía tanto interés –sus cartas son redundantes en este punto– en que consiguiera un traslado a Burgos. Varias

¹ Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei* (en adelante, AVP), Madrid, Rialp, 1977-2003, vol. II, pp. 9-343.

² Cfr. Helen GRAHAM, *Breve historia de la guerra civil*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, pp. 122-123.

³ Cfr. FRANCISCO PONZ PIEDRAFITA, *Jiménez Vargas, Juan*, en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balabuer*, Burgos-Roma, Monte Carmelo – Instituto Storico San Josemaría Escrivá, 2013, pp. 694-696; FRANCISCO PONZ – Onésimo DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011), pp. 229-260.

veces le dice que, además de lo que le comunica por carta, tiene que hablar con él de algún otro asunto que «no es para escrito»⁴, y seguramente detrás de esas palabras hay que ver no solo la prudencia de no querer encomendar determinados temas al correo postal, que era inspeccionado por la censura militar, sino también una confianza muy particular en él.

Los temas

La Obra, lógicamente, ocupa un lugar central en estas cartas: en previsión del fin de la contienda civil, san Josemaría está intentando recomponer la actividad apostólica que antes de 1936 había puesto en marcha en Madrid (y también en Valencia). Y para eso no basta con reconstruir la red de contactos personales, tarea a la que se dedica con denuedo, visitando y escribiendo a una cantidad impresionante de jóvenes que habían participado de aquel primer apostolado del Opus Dei. Hace falta también perfilar los contornos de una labor que en ese momento aún no tiene una precisa definición jurídica. El vicario general de la Diócesis de Madrid, Francisco Morán, desde Salamanca -donde reside durante la guerra-, le ha pedido una nota técnica sobre los fines, el origen y el desarrollo del Opus Dei. Lo que, en respuesta a esa petición, ponga por escrito san Josemaría es importante para confirmar la confianza de las autoridades eclesiásticas en esa labor. Por eso, lamenta que Jiménez Vargas no esté con él para ayudarle con su consejo a redactar la nota en los términos precisos⁵.

De los demás miembros del Opus Dei y, más en general, de quienes habían frecuentado las actividades formativas del primer centro que el Opus Dei había abierto en Madrid, la Academia Residencia DYA, el fundador escribe también a Juan Jiménez Vargas con total apertura de corazón. En muchos casos le pide que, como mayor en la Obra, anime a los demás con sus cartas («dilo así a tus hermanos»⁶, le escribe en cierto momento), aunque también a veces le corrige para que sea más delicado al plantear la exigencia personal en la vida de entrega a Dios⁷.

⁴ Carta 29 (6 de junio de 1938). Cfr. también carta 18.

⁵ Cfr. cartas 14 y 18.

⁶ Carta 51 (21 de septiembre de 1938).

⁷ Cfr. carta 11. La impresión de que su modo de enfocar algunos asuntos resultaba demasiado contundente era compartida por otros. La carta 12, del 16 de marzo de 1938, es no solo de san Josemaría, sino sobre todo de Ricardo Fernández Vallespín, de paso por entonces en Burgos, que le dice: «¿Por qué no me escribes un poco más a Carabanchel

Como es natural, san Josemaría en sus cartas le da consejos a Juan (y se los pide también), le exhorta a ser fiel a su vocación, le invita a meditar en su oración determinadas verdades acerca de Cristo... La confianza que tiene en él le mueve además a considerar que, llegado el momento, puede ser, un día, su sucesor al frente de la Obra, y así se lo dice⁸. Luego, como es sabido, las cosas tomarán otra dirección y el sucesor de san Josemaría será Álvaro del Portillo, pero durante la guerra la opinión del fundador aún no se había decantado en ese sentido⁹.

San Josemaría no solo se interesa por la vida espiritual de Jiménez Vargas, sino también por sus necesidades materiales y por su peripecia humana: le envía comida, ropa y libros, le pregunta si pasa frío, se preocupa de su carrera en la sanidad militar. Su afecto paterno le mueve a hablar con médicos de prestigio a los que ambos conocen, como el doctor Enríquez de Salamanca, o con otras personas con alguna influencia, por si pueden requerir los servicios de Juan Jiménez Vargas en algún puesto ventajoso. San Josemaría, con esos tanteos, busca también tenerle cerca, como se ha dicho, pues necesita su ayuda para desarrollar el apostolado del Opus Dei. Las gestiones, sin embargo, darán poco resultado: su rápida promoción inicial a alférez médico parece haberle servido solo para ser trasladado de Burgos a Teruel, y los demás intentos de san Josemaría de encontrar para él otro destino serán ineficaces. Es innegable que en esto a Josemaría Escrivá y Juan Jiménez Vargas la suerte les fue adversa, pero también supieron ver, detrás de esas frustraciones, un designio divino. En este sentido habría que interpretar una frase de Álvaro del Portillo, a propósito de su especial relación con san Josemaría a partir del final de la guerra, que parece aludir precisamente a la imposibilidad física, para Juan Jiménez Vargas, de acercarse a Burgos en aquel momento: «No fue nuestro Padre [J. Escrivá] el que me eligió para tenerme a su lado; solía comentar que era cosa del Espíritu Santo. Los demás, por un motivo u otro, no podían estar junto a nuestro Padre. Así que Dios me escogió a mí: así lo dijo muchas veces nuestro Fundador»¹⁰.

[su destino]? Te prometo la contestación a vuelta de correo, pero por favor, no seas muy agresivo, he visto tu última carta a Pedro y me ha dado miedo».

⁸ Cfr. carta 9.

⁹ «José Luis Múzquiz ha dejado por escrito: “Debía ser todavía en el año 1940, (...) cuando nuestro Padre me dijo, en su cuarto de la residencia de Jenner (...): Antes había pensado en otro (me dijo el nombre), pero ahora veo claramente que el que el Señor quiere que me ayude es Álvaro”» (Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2012, p. 192). Ese otro era, probablemente, Juan Jiménez Vargas (cfr. Hugo DE AZEVEDO, *Missão cumprida. Biografia de Álvaro del Portillo*, Lisboa, Diel, 2008, p. 66).

¹⁰ Álvaro del Portillo, Apuntes de la predicación oral, 11 de marzo de 1984, Archivo General

Otro tema que sale con frecuencia en las cartas de san Josemaría es su propia salud y la de las demás personas de la Obra, ya se encuentren en zona nacional o republicana¹¹. Por lo que a sí mismo se refiere, se trata de una cuestión que raramente aparece en otros escritos suyos, pero era lógico sacarla al dirigirse a Juan Jiménez Vargas, médico y, por tanto, competente en la materia.

Lugares y circunstancias

Como se ha señalado, desde enero de 1938 Josemaría Escrivá y Juan Jiménez Vargas se encuentran en Burgos y Teruel respectivamente. Sin embargo, esos dos lugares no son, en ninguno de los dos casos, un asentamiento fijo y permanente. Por lo que concierne a san Josemaría, de las 54 cartas que se conservan –y que a continuación se presentan– solo 39 han sido escritas en Burgos. Las otras 15 salen de otras 6 ciudades a las que el fundador viajó en el curso de aquellos meses: Pamplona, Zaragoza, Vitoria, San Sebastián, Córdoba y Valladolid.

Por lo que respecta a Jiménez Vargas, su ubicación en el frente de Teruel fue igualmente muy cambiante. Nunca vivió ni en Teruel ni en Albarracín, aunque a ambas ciudades se desplazó con frecuencia. Sus cartas a Burgos, que aquí no se editan, parten siempre de localidades de menor importancia: Cella, Carrascalejo, La Muela de Villastar, Valdecuencia, Los Cerritos, Saldón... De algunas cartas de san Josemaría se conserva el resguardo del envío certificado, que suele ir dirigido a una estafeta de correos del «Frente de Albarracín» o del «Frente de Teruel».

El flujo de correspondencia fue continuo pero no regular: es decir, su intensidad varió con el tiempo. De los primeros seis meses, de diciembre de 1937 a junio de 1938, se conservan 32 cartas; de los nueve siguientes, hasta el final de la guerra, solo 22. Durante todo ese tiempo, el fundador y su joven colaborador consiguieron encontrarse en seis ocasiones, coincidentes, obviamente, con momentos de menor tráfico de cartas: dos visitas del primero al frente de Teruel (el 17 de mayo de 1938 y el 13 de marzo de 1939¹²) y cuatro permisos del segundo para viajar a Burgos (a finales de mayo, a primeros de septiembre y a finales de octubre de 1938, y en 1939

de la Prelatura del Opus Dei (en adelante AGP), Biblioteca, P07, n. 11, p. 29.

¹¹ Cfr., por ejemplo, cartas 10 y 29.

¹² Juan Jiménez Vargas, cartas a Ricardo Fernández Vallespín y José María Albareda, 17 de mayo de 1938 y 19 de marzo de 1939 (AGP, C148-B1 y C150-B1). Cfr. también el documento

del 26 de enero al 5 de febrero¹³). Pero hay también otros periodos de varias semanas –por ejemplo, todo el mes de julio de 1938– sin ninguna carta.

De todos modos, las cartas de que disponemos no son todas las que Escrivá envió a Jiménez Vargas en el arco de tiempo que nos ocupa. Por ejemplo, en la carta 34, escrita el 14 de agosto desde Burgos, san Josemaría le pregunta si ha recibido dos cartas que le ha enviado desde Ávila, donde acaba de pasar una semana (desde el día 8): no sabemos si esas cartas llegaron o no a su destinatario, pero entre las que se conservan en el Archivo General de la Prelatura no se encuentran. Asimismo, en la carta 29 (6 de junio de 1938) Escrivá pide respuesta a una pregunta formulada en la primera misiva que le ha mandado después de su vuelta al frente, es decir, después del permiso obtenido a fines de mayo; sin embargo, no ha llegado hasta nosotros ninguna carta de ese periodo: la anterior es del 10 de mayo.

En algunos casos, la correspondencia de Escrivá contiene, entre líneas, comentarios de Jiménez Vargas. San Josemaría seguramente esperaba ese *feedback*: «¡Ah! Si devuelves las cartas que yo te envíe, hazlo en sobre cerrado a mi nombre»¹⁴, escribe en una ocasión. El lenguaje directo del destinatario queda especialmente de relieve en esas glosas. En marzo de 1938, cuando Escrivá le dice que no entiende por qué no ha conseguido aún acudir a Burgos («Es increíble que no hayas logrado permiso. Cada dos o tres meses, lo más, todo el mundo va ocho o diez días a casa. No lo entiendo»¹⁵), anota secamente: «Ni yo». Más tarde, cuando san Josemaría le confía que siente ganas de irse a un frente¹⁶, él escribe: «No hace ninguna falta».

Naturalmente, la correspondencia de Jiménez Vargas no se limita a esos comentarios: también él envió cartas, desde Teruel (y antes, desde Burgos), a san Josemaría y a quienes estaban con él. El presente trabajo, sin embargo, se limita a la edición de las cartas de san Josemaría. En estas, como es lógico, hay algunos datos que, sin el auxilio de la otra cara de la moneda (las cartas de Jiménez Vargas), quedan privados de contexto. Se trata de lagunas poco relevantes, pero ha parecido oportuno colmarlas, en la medida de lo posible, con algunas notas en las que, a partir de las infor-

Datos fichero Burgos. Juan Jiménez Vargas, s.f. (AGP, C148-B1), y Juan Jiménez Vargas, Testimonio, Pamplona, 25 de mayo de 1986, p. 25 (AGP, serie A.5, 221-1-6).

¹³ *Datos fichero Burgos. Juan Jiménez Vargas*, s.f. (AGP, C148-B1), y Juan Jiménez Vargas, cartas a Miguel Fisac, 30 de mayo de 1938 y 4 de febrero de 1939 (AGP, C148-B1 y C150-B1).

¹⁴ Carta 29 (6 de junio de 1938).

¹⁵ Carta 15 (27 de marzo de 1938).

¹⁶ Cfr. carta 40 (11 de octubre de 1938).

maciones que proporcionan las cartas de Jiménez Vargas, se intenta aclarar lo que pueda resultar oscuro¹⁷.

Sobre el estilo

San Josemaría emplea un lenguaje familiar. Las cosas “serias” que muchas veces tiene que decir no están reñidas con las bromas y las alusiones divertidas al modo de ser del destinatario¹⁸. El mismo contexto permite advertir que se trata de manifestaciones de afecto.

Por otra parte, son frecuentes algunas expresiones cifradas cuyo significado era fácilmente reconocible por Jiménez Vargas: «el abuelo» es el propio Escrivá de Balaguer, «el negocio» es el Opus Dei, etc. En esta edición, esos términos se aclaran en nota.

Características de esta edición

El soporte más común del epistolario de Josemaría Escrivá que aquí se edita es el folio o la cuartilla. Cuando es otro (postal, tarjetón, etc.), se indica expresamente. También se ha señalado cuándo la carta es principalmente de otra persona y san Josemaría solo ha puesto unas pocas letras. En caso contrario (carta extensa de san Josemaría con solo unas palabras de otro) no ha parecido necesario hacer constar nada.

Aparecen en letra cursiva las palabras que están subrayadas en las cartas. Como es frecuente en la edición de textos, la acentuación se ha adaptado a los usos gramaticales actualmente vigentes.

Alfredo Méndiz. Miembro del Istituto Storico San Josemaría Escrivá. Doctor en Historia. Coautor de la edición crítico-histórica de *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 2012.
e-mail: mendiz@isje.it

¹⁷ Esas cartas se encuentran en AGP, en las carpetas C146-C1 (año 1937), C148-B1 (1938) y C150-B1 (1939).

¹⁸ Cfr. cartas 13, 20, 35, etc.

EDICIÓN DE LOS DOCUMENTOS

1. Pamplona, 18 de diciembre de 1937 (AGP, A.3.4, 254-03, 371218-1)

+

Pamplona — 18-XII-937.

Mi muy querido Juan: Sin duda, a veces, con la censura, deben retrasarse algo las cartas. Si no, no me explico que me escribas el día 15 como si antes –el 14– no hubiera enviado una carta estupenda (ésta es la palabra) el Sr. Obispo de Pamplona al Dr. Vallejo Nájera, a fin de que tú des el mayor rendimiento por Dios y por España¹⁹. Pradera, que nos tiene un cariño fraternal (con hechos ha sabido demostrarlo), habló de ti con el General Cabanellas, y este Señor desea que te presentes a él²⁰. Además me encargó Juan José que le escribas diciéndole cómo va tu asunto, porque desea darle solución: escríbele. Aparte, se habló por teléfono con las Teresianas (el Dr. Vallejo es sobrino de una de ellas) y hoy escribo yo a la Srta. Díaz Jiménez, a quien debes tú ir a visitar enseguida, de mi parte, pues le ruego que te dé 300 pts., que yo le daré a ella cuando vaya a Burgos próximamente²¹.

¹⁹ El día 14, Josemaría Escrivá todavía no había llegado a Pamplona, pero cerca de San Sebastián, donde estaba desde el 11, ya se había entrevistado con el obispo de aquella ciudad, Marcelino Olaechea (cfr. AVP, II, p. 228), a quien había interesado en su proyecto de que Jiménez Vargas fuera destinado a un lugar desde el que pudiera serle de ayuda (cfr. AVP, II, p. 250). La persona a la que Olaechea se dirigió, el psiquiatra Antonio Vallejo Nájera (1889-1960), estaba, en aquel momento, al frente de los Servicios Psiquiátricos Militares. En carta del día 15, el interesado había sugerido que se le pidiera una recomendación en su favor.

²⁰ Juan José Pradera, «uno de los que [san Josemaría] dirigía espiritualmente en Madrid» (AVP, II, p. 229), era hijo de Víctor Pradera, un dirigente político tradicionalista que había sido fusilado en San Sebastián en los primeros días de la guerra. Jiménez Vargas, que también había militado en las filas del tradicionalismo, seguramente lo conocía sobre todo por motivos políticos. Liberal y republicano era, en cambio, el general Miguel Cabanellas (1872-1938), aunque había participado en el golpe de estado de 1936 contra la República y durante el verano de aquel año, como presidente de la Junta de Defensa Nacional, había sido nominalmente el jefe de la sublevación. Sustituido al comienzo del otoño por Franco, que asumió el título de jefe del Estado y generalísimo, en 1937 Cabanellas era inspector general del ejército.

²¹ María Díaz Jiménez fue, desde 1934 hasta su muerte en 1946, vicedirectora de la Institución Teresiana, es decir, la autoridad de mayor rango en la institución después de la directora general, Josefa Segovia.

Esta noche, en el Palacio Episcopal, porque el Sr. Obispo, todo nuestro, lleno de afecto, no quiere que salga de aquí, comienzo los Ejercicios espirituales: cinco días²². Escríbeme otra vez, antes.

Envía a Miguel 100 pts., después que las recibas de las Teresianas²³.

Pide a Pradera la firma, para ingresar en Falange²⁴. Pregúntale, si te conviene hacerte «Caballero de España»: lo son los que, como tú, han estado presos por los rojos, y dan un carnet (cuéntaselo así a Juan José) que he visto que sirve para mucho. A Manolo –que irá a verte uno de estos días– le con vendrá también²⁵.

Ricardo fue huésped del Sr. Obispo, durante varios días. Ahora no sabe su dirección²⁶.

Procura frecuentar los Sacramentos: pasa muchos ratos con D. Manuel²⁷...

¿José Antonio? Confío, todavía, en que no haya muerto. ¡Luis Azúa!: estoy seguro de que le encontró la muerte bien dispuesto..., y, sintiéndolo (era buena cabeza y buen corazón), creo que es lo mejor que podía sucederle.

Eloy: ¡a ver, si lo localizas²⁸!

²² Cfr. AVP, II, pp. 232-237.

²³ Miguel Fisac estaba entonces en Burgos con Juan Jiménez Vargas (cfr. AVP, II, p. 232).

²⁴ En abril de 1937 se había promulgado el decreto de unificación, por el que se creaba la FET y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), partido único del nuevo régimen. A partir de ese momento, quienes pertenecían a otras formaciones políticas habían tenido que ingresar en la nueva, si estaban interesados en mantener alguna forma de militancia. Juan Jiménez Vargas había manifestado ese tipo de interés, así como en el posible aval de Juan José Pradera, en su carta del 15 de diciembre. Como se ha dicho, había estado afiliado a grupos tradicionalistas. Cfr. PONZ-DÍAZ, *Jiménez Vargas*, pp. 230-231.

²⁵ Después de entrar el día 11 en España, desde Francia, con san Josemaría, Juan Jiménez Vargas y otras seis personas, Manuel Sainz de los Terreros se había quedado momentáneamente en Fuenterrabía con unos parientes (cfr. AVP, II, p. 228).

²⁶ Tras su paso al bando nacional en la primavera de 1937, Ricardo Fernández Vallespín había estado destinado en León y en Carabanchel: cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Anotaciones de Ricardo Fernández Vallespín en la Academia DYA de Madrid (18 de marzo – 25 de junio de 1934)*, SetD 7 (2013), p. 377. En algún momento pasaría por Pamplona, donde el obispo, que tenía gran aprecio a Escrivá de Balaguer y a quienes se formaban con él, le debió de hospedar. Ahora, sin embargo, Olaechea no tenía su dirección. El fundador, lógicamente, quería tomar contacto con todos los miembros del Opus Dei. De Ricardo Fernández Vallespín no recibirá noticias hasta el día 31 (cfr. AVP, II, p. 239).

²⁷ Expresión típica del lenguaje en clave que san Josemaría usa en su correspondencia durante la guerra. «Don Manuel» es el Señor; pasar «ratos» con él, hacer oración.

²⁸ Referencias a tres jóvenes que habían frecuentado la residencia de la calle de Ferraz antes de la guerra: José Antonio Martínez Torres, Luis Azúa y Eloy González Obeso. El día 15,

Alberto Ortega: pienso –por su rectitud... apasionada– que goza de Dios²⁹.
¿Que no tienes despertador?... Pero, ¡hombre!... Tu amigo Custos te
dará la solución³⁰.

Te abraza y te bendice

Mariano³¹

Te veré pronto.

Si Manolo tiene dinero, pagad a las Teresianas lo que os presten. Yo iré
enseguida a Burgos: ahí puede dejar lo que logre para mí. Es mejor que no
me giren nada a Pamplona, pero me conviene saber si en Burgos encontraré
o no dinero. Me quedan cien pesetas, y me gustaría dar algo a estos chicos de
aquí antes de irme³².

Urcola, a quien vi en San Sebastián –muy vasco, muy vasco: «la verdad:
yo creía que V. había desaparecido», me dijo– me contó que Munárriz ha
muerto en el frente: era requeté³³.

Jiménez Vargas había referido las voces que circulaban sobre ellos y sobre Alberto Ortega. De este y de los dos primeros había oído que habían muerto. Por lo que respecta a Azúa, se desmintió dos días después, el 17 de diciembre: no había muerto. Para entonces se había confirmado, en cambio, la noticia de la muerte de Martínez Torres. La reacción de san Josemaría es de dolor pero también de aceptación de la voluntad de Dios: en este sentido hay que entender la frase «es lo mejor que podía sucederle» ante el dato –que luego se demostró erróneo– de la muerte de Azúa.

²⁹ Alberto Ortega Arranz había sido el primer residente de Ferraz. Falangista exaltado, se le acusó de haber intervenido en el atentado del 12 de marzo de 1936 contra el jurista y político Luis Jiménez de Asúa, en el que murió un policía de escolta. Condenado en abril a 30 años de cárcel, fue recluido en el penal de El Dueso (Santoña, Cantabria). Tras el estallido de la guerra fue arrojado al mar atado a una piedra. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Roma-Madrid, Istituto Stórico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2016, pp. 482-490.

³⁰ Alusión al ángel custodio. En alguna ocasión, teniendo el despertador estropeado y andando muy escaso de dinero, san Josemaría había pedido a su ángel custodio que le despertara por las mañanas, con buenos resultados. Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993, p. 159.

³¹ «Mariano» es el nombre con que solía firmar sus cartas san Josemaría.

³² «Estos chicos» son Pedro Casciari y Francisco Botella, otros dos miembros de la comitiva que había escapado de la España republicana con él hacía pocas semanas. Estaban destinados en Pamplona, según había sabido san Josemaría la tarde anterior, poco después de llegar a la ciudad (cfr. AVP, II, p. 232).

³³ Vicente Urcola y Jaime Munárriz también habían frecuentado la residencia de Ferraz (cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 178 y 184). El segundo había muerto en su pueblo, Cascante (Navarra), en los primeros días de la guerra, cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2004³, p. 327 (en adelante, RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít.). Se llamaba requetés a los voluntarios de las milicias carlistas.

Me puso Juan José un coche, para venir desde San Sebastián. Tuvimos dos parones, por la nieve, en el puerto. Pedro y Paco no pudieron venir conmigo: fue una lástima.

Torres es Martínez de Torres: vuelve a preguntar, si no diste así el apellido.

Di a Manolo que me ponga en contacto con José María Al³⁴.

A todos que, hasta nueva orden, me escriban a «Srta. María Echarri. Paseo de Francia, 7 — San Sebastián — (Para Mariano)»³⁵.

Tú escíbeme aquí. Cómprate una pluma estilográfica decente.

Joaquín Vega de Seoane vive en Burgos, Duque de la Victoria 17, pensión madrileña. Hace cursillos para alférez. Ahora está unos días en San Sebastián³⁶. Dime la dirección de tu pensión, para ir yo³⁷.

2. Pamplona, 29 de diciembre de 1937 (AGP, A.3.4, 254-03, 371229-1) [tarjetón con membrete del obispo de Pamplona]

+ Pamplona — 29-XII-937.

Querido Juanito:

Muchas ganas tengo de verte. Perico y Paco te dan muchas noticias; por eso, yo no hago más que saludarte.

Hasta pronto, te abraza

Mariano

No dejes de charlar frecuentemente con D. Manuel.

³⁴ Como Sainz de los Terreros, también José María Albareda se había quedado cerca de la frontera, por motivos familiares, después de acompañar a san Josemaría en su travesía de los Pirineos: pasó unos días con su hermano en San Juan de Luz. Se reunirá con el fundador en Pamplona el día 24 (cfr. AVP, II, pp. 228 y 237).

³⁵ Era la dirección de la Institución Teresiana en San Sebastián: de este modo, aseguraba que la correspondencia no se perdiera. Socióloga y periodista, María de Echarri (1878-1955) fue una mujer muy influyente en su tiempo, interesada sobre todo por la cuestión social y por la condición de la mujer. Entre otros libros, publicó, en 1951, una biografía de Luz Rodríguez Casanova, en cuya labor apostólica y caritativa había colaborado san Josemaría durante sus primeros años en Madrid.

³⁶ Joaquín Vega de Seoane (1915-2010) estudiaba ingeniería de minas en Madrid antes de la guerra. En San Sebastián, Josemaría Escrivá había visitado a su familia (cfr. AVP, II, p. 231).

³⁷ Esta carta debió de ser enviada al cuartel en el que Juan Jiménez Vargas prestaba servicio.

3. Pamplona, 30 de diciembre de 1937 (AGP, A.3.4, 254-03, 371230-1)

+ Pamplona — 30-XII-937

Mi buen amigo:

Dos letras, para desearte un buen año nuevo, y para rogarte que hagas presente a Ricardo que el abuelo ve con malos ojos tanto «casineo»: le aconseja que compre libros y lea y escriba. Si no tiene dinero, que lo diga y le mandará³⁸.

Dice también que, a base de Joaquín (¿qué es de Joaquín?), procure hacerse una tertulia en casa de algún amigo... que no tenga hermanas o primas solteritas³⁹. ¿Estamos? Sí: estamos en el casino, seguramente.

Josemaría te ruega que, mientras no sepas otra dirección suya segura, le escribas a Pamplona⁴⁰.

Te saluda

Mariano

¿Ha llegado José M^a Alb.? Uno de estos días le mandaremos el trabajo de Fz. del Amo⁴¹.

Anoche vino Manolo y se marchó esta mañana: él te dará noticias.

³⁸ En esta carta, «Ricardo» es el seudónimo de Juan Jiménez Vargas, y «el abuelo» el de san Josemaría (que en estas pocas líneas también se llama a sí mismo «Josemaría» y «Mariano»). El destinatario, en carta del día 25 a Francisco Botella, había contado que frecuentaba el Casino de Burgos. En aquellos años, un casino no era un lugar de apuestas, sino simplemente de recreo y de vida social.

³⁹ Por Joaquín Vega de Seoane, que estaba en Burgos, ya se había interesado san Josemaría en su primera carta. La prevención contra «hermanas o primas solteritas» se entiende a la luz del compromiso de celibato de Juan Jiménez Vargas.

⁴⁰ San Josemaría ya tenía tomada la decisión de instalarse en Burgos al llegar a Pamplona (o, al menos, al día siguiente), como muestran algunas indicaciones de la carta 1. Sin embargo, el hecho de que en esa misma carta, casi al final, dé como propia una dirección de San Sebastián, donde había estado hasta la víspera, quizá revela que la decisión aún no era firme. Lo será después del curso de retiro que empieza aquel día (cfr. AVP, II, p. 237). Cuando escribe esta carta, es claro que ya no piensa en volver a San Sebastián.

⁴¹ El estudiante de arquitectura José Luis Fernández del Amo (1914-1995), otro amigo de Ferraz, estaba en Pamplona, donde había celebrado la Navidad con Escrivá y con quienes le acompañaban en aquel momento (Albareda, Botella y Casciaro). «Durante la sobremesa, que fue larga, les explicó el Padre que tenían que abrir un centro en Burgos. Allí mismo, de tertulia, se estudió el proyecto del oratorio. Y para que no quedase todo en humo, que flota y se desvanece, José Luis se comprometió a hacer un dibujo del cáliz, que Albareda encargaría luego en una platería de Zaragoza» (AVP, II, p. 238). Con el tiempo, Fernández del Amo será un arquitecto prestigioso. En el año 2013 se le ha dedicado una glorieta en Madrid, precisamente en el distrito de Hortaleza, el mismo en el que se encuentra la glorieta de San Josemaría Escrivá de Balaguer.

**4. Pamplona, 1 de enero de 1938 (AGP, A.3.4, 254-04, 380101-1)
[en carta de Pedro Casciaro]**

Echa bemoles..., porque no quiere nietos con Espolones, ni tan vagos que se pasen las horas en el casino⁴².

**5. Pamplona, 6 de enero de 1938 (AGP, A.3.4, 254-04, 380106-2) [
en carta de Pedro Casciaro y Francisco Botella]**

Día de Reyes — 1938

Un abrazo. Mañana salgo para Vitoria⁴³. El próximo día nueve cumpla ¡treinta y seis años! ¡Qué cuenta tengo que dar a Dios! Mariano

6. Burgos, 7 de febrero de 1938 (AGP, A.3.4, 254-05, 380207-3)

+ Burgos 7 de febrero de 1938

Jesús te me guarde.

Solo dos palabras, con esta vieja maquinita que nos hemos agenciado hoy mismo: ¿Cuándo podrás venir, hijo?

Hay muchas cosas que contar.

He estado en Palencia, Valladolid, Salamanca, Ávila, y Bilbao. De Bilbao me vine fastidiadísimo, con un catarrazo morrocotudo que, como te dirá Cremades si te ve, aún me dura⁴⁴. Estoy completamente afónico.

El día 9 salgo otra vez para Salamanca⁴⁵. ¡Qué poquitas ganas tengo de esta danza! De buena gana me encerraría en un convento, a orar y a hacer

⁴² Comentario a una frase de Pedro Casciaro: «Me dice el abuelo que está que echa bemoles». La expresión coloquial «tener espolones» equivale a «ser viejo» (en sentido espiritual, en este caso).

⁴³ De paso hacia Burgos (cfr. AVP, II, p. 240).

⁴⁴ Juan Antonio Cremades Royo era un amigo zaragozano de Escrivá. Se conocían desde los años veinte. Dirigente de Acción Popular, uno de los partido integrados en la CEDA, en febrero de 1936 había sido elegido diputado por Zaragoza en el Parlamento de la República. Como Jiménez Vargas, en 1938 estaba movilizado en el frente de Teruel, aunque en aquel momento se encontraba en Burgos. Cfr. Juan Antonio CREMADES SANZ-PASTOR, *Juan Antonio Cremades Royo (1910-1992)*, en Luis GERMÁN ZUBERO (ed.), *Grandes empresarios aragoneses*, Madrid, LID Editorial, 2009, pp. 265-269.

⁴⁵ El 10 se entrevistó allí con Francisco Morán, vicario general de Madrid. Cfr. Santiago

penitencia, hasta que se acabara la guerra... Pero sería la primera ocasión en que hiciera mi voluntad, y, naturalmente –mejor– sobrenaturalmente, tampoco ahora la haré.

Para tus intenciones y para ti, cuenta siempre con las oraciones y la bendición de
Josemaría

7. Burgos, 11 de febrero de 1938 (AGP, A.3.4, 254-05, 380211-1)

Burgos, 11 de febrero de 1938.

Solo dos letras, puesto que va carta larga aparte⁴⁶.

Hoy –hace poco más de dos horas– he llegado de Salamanca. Naturalmente, me preocupé de Chipi, QUE NO SE LO MERECE, y te adjunto la nota que allí me dieron sobre su asunto.

Dile, al chiquillo este, si ha recibido nuestras cartas; y, las haya recibido o no, QUE TENGA LA BONDAD DE ESCRIBIRME, y darnos su dirección⁴⁷.

Nada más.

Hoy hubo una carta de Madrid. Están muy bien.

8. Zaragoza, 21 de febrero de 1938 (AGP, A.3.4, 254-05, 380221-1) [en carta de José María Albareda]

+ Jesús te me guarde.

Muy molesto, con tus tonterías. Si no puedes venir, iré yo a verte. No me des disgustos. De León te traje unas mantecadas, que te envío. Un abrazo muy fuerte y la bendición de

Mariano

CASAS RABASA, *Las relaciones escritas de san Josemaría sobre sus visitas a Francisco Morán*, SetD 3 (2009), pp. 408-410.

⁴⁶ Referencia a la carta circular del 9 de enero, que salió de Burgos entre el 12 y el 14 de febrero. Cfr. Alfredo MÉNDIZ, *Tres Cartas Circulares del fundador del Opus Dei (Burgos, 1938-39)*, SetD 9 (2015), pp. 353-377.

⁴⁷ Chipi era el apodo de Carlos Arancibia, un residente de Ferraz. En carta del 13 de enero, Juan Jiménez Vargas había hablado de él y de su instancia para pasar del tercio de Begoña, el cuerpo en el que entonces estaba destinado, a la aviación. La nota de la que habla Escrivá no se conserva.

9. Zaragoza, 24 de febrero de 1938 (AGP, A.3.4, 254-05, 380224-1)

Zaragoza — día de San Matías — 1938.

Jesús te me guarde.

Por Cremades, llegará esta carta a tus manos, junto con un paquete de chocolate y libros de inglés. Supongo que el cartero te habrá entregado lo que pedías y una cajita que te compré en León.

Antes de seguir escribiendo, como cuestión previa y *para ti solo*, te diré: «que digas de mi parte a Jeannot, cuando le veas, que ni de pensamiento, ni de palabra, ni por escrito se permita hablar de tifus o de balazo. ¡Si vieras lo que sufre su abuelo! Además me asegura su Padre que sabe bien que, conservándose y dejándose formar, *Jeannot será su inmediato sucesor* en el negocio familiar: y, bajo su dirección, prosperará de manera increíble»⁴⁸.

A Ricardo, puedes decirle que, le parezca bien o le parezca mal –¡es lo mismo!– saldrá cada mes una Carta Circular. En León, se han comprometido a hacer una tirada mensual de «NOTICIAS». Cosa necesaria, porque vamos estando en contacto con todos los de nuestra casa⁴⁹.

Estuve en Alhama, con Enrique. José M^a no pudo venir, porque se puso enfermo. Son necesarias –siempre que sean posibles– estas visitas periódicas. Muy contento, de Enrique.

Mañana salimos para Pamplona –te escribo el 24 de febrero–, y me llegaré hasta Jaca, para ver a José Ramón.

Pepe A. estuvo con nosotros, en Burgos.

De todos, sin excepción, se reciben frecuentes noticias. Ricardo –muy contento– escribió hablando de una carta tuya, que le ha hecho –dice– mucho bien⁵⁰.

⁴⁸ «Jeannot», como «Ricardo», es un *nom de guerre* del propio Juan Jiménez Vargas. También «Humberto», que aparece unos párrafos más adelante.

⁴⁹ Desde entonces hasta el fin de la guerra, en efecto, gracias a los buenos oficios de Eliodoro Gil, un sacerdote amigo, desde León se envió mensualmente *Noticias*, un boletín casero, tirado a multicopista, con informaciones de y para los estudiantes que antes de 1936 habían pasado por Ferraz (cfr. AVP, II, p. 259). Cartas circulares de san Josemaría, en cambio, saldrán solo otras dos, y no se enviarán desde León.

⁵⁰ Referencias a Enrique Alonso-Martínez (hospitalizado en Alhama de Aragón, localidad cercana a Calatayud), José Ramón Herrero Fontana, José Arroyo y Ricardo Fernández Vallespín. Sobre los tres primeros, cfr. RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., pp. 70, 50 y 794. «José M^a» es José María Albareda, que desde Burgos había viajado con Escrivá a Zaragoza pero no había podido acompañarle a Alhama.

De Madrid, hemos recibido siete cartas. Y les hemos enviado dieciocho. En la última, escrita por Isidoro el día 10 de este mes, dice que «Pili, la cuñada de Dionisio, salió ya del sanatorio»⁵¹. ¡Juanito!: dile tú, de mi parte a Jeannot que no sea animal. Ya sabes por qué.

No se consiguió el permiso, para que vinieras. Yo fácilmente pude haber ido ahí. Lo pensé, delante de Dios, y no voy. ¡Él arreglará mejor las cosas, y pronto! ¿Sabes que Vallejo Nájera es muy amigo mío?

Desde aquí, voy a Pamplona y Jaca, como te dije; y después, a Vitoria y San Sebastián. Aquí veré a Juan José.

Tú escribe a Burgos: desde allí me mandan las cartas.

¿Sabes que estoy hecho un viejo pellejo? Pesqué un catarro, hace más de un mes, y me ha quedado una faringitis crónica. Un poco molesta es la cosa, pero estoy contento: aunque, si he de hablar, será preciso que Jesús me la cure, porque muchas veces me quedo afónico del todo⁵². Fiat⁵³. Viejo: 80 años, por dentro, y 36, por fuera⁵⁴: total, 116 años... y una faringe agrietada que me hace toser día y noche, cada dos minutos. Fiat.

¡Pobre abuelo! ¡Pobre abuelo! Vamos a pedir, para que se convierta el abuelo. De veras que ¡pobre abuelo! Perico todavía está en Pamplona. Lo siento, porque conozco la causa de esa residencia. Hace un mes que podía estar en Burgos. ¡Es lástima que Josemaría no sea una moneda de oro, para agradar a todo el mundo! Bien es verdad que a Josemaría solo le importa Dios, y los demás por Él⁵⁵.

⁵¹ Por carta, Isidoro Zorzano había informado de la salida de la cárcel («sanatorio», en sentido velado) de una tía de Juan Jiménez Vargas. El padre de este se llamaba Dionisio.

⁵² Precisamente en Zaragoza, aquellos días, le había visitado un médico especialista. Para san Josemaría, que temía haber contraído la tuberculosis, el diagnóstico de su enfermedad como faringitis debió de ser un relativo alivio (cfr. AVP, II, pp. 270-271).

⁵³ «Hágase», en latín: es decir, «hágase la voluntad de Dios», según el «*fiat voluntas tua*» del Padrenuestro.

⁵⁴ Por entonces san Josemaría manifestaba a menudo aquel deseo de obtener de Dios «ochenta años de gravedad» de que habla el número 72 de *Camino*. Sumando estos 80 años, por hacer broma, a los 36 de su edad real, se descubría centenario.

⁵⁵ A través del director general de Movilización, Instrucción y Recuperación del Ejército, el general Luis Orgaz, a quien había conocido en Madrid, san Josemaría había conseguido para Francisco Botella, ya en enero, un puesto en Burgos, y hubiera querido también otro para Pedro Casciaro, pero este había sido retenido, además de por otros factores, por su tío Diego Ramírez, periodista, que escribía con el seudónimo de Jorge Claramunt y vivía en Bilbao. «En enero cayó Pedro enfermo de una infección intestinal. Avisó a su tío Jorge Claramunt, que se personó en Pamplona y luego se lo llevó a Bilbao, a descansar. Pasaron unas semanas y volvió a Pamplona. Días más tarde se enteró Paco Botella de que se había producido una vacante en la Secretaría de Orgaz. Inmediatamente, el 4 de marzo, solicitó el

Me interrumpí, para toser por centésima vez.

Las circulares –díselo a Humberto– no las lee nadie más que quienes deben leerlas⁵⁶. ¡El abuelo es muy discreto!, aunque a Humberto le parezca lo contrario.

Me parece que vas a tener que venir precipitadamente a Burgos, cuando recibas un telegrama, en el que te hablarán del abuelo. Si no, al tiempo.

No te he dicho que Isidoro da buenas noticias de toda nuestra familia de la zona roja. Yo –porque no se escriben con los que están fuera de Madrid– le he podido dar, de una manera encubierta, el apellido y dirección de Enrique y de Rafa. Espero que reanuden la correspondencia. Chiqui tampoco les escribe, y no me extraña⁵⁷.

Mira: yo te agradezco mucho que me escribas con frecuencia. Y, bien mirado, es para ti un deber, por múltiples razones. Por eso, te ruego que no dejes tu correspondencia frecuente. Y lo mismo a tus hermanos, aunque les pongas un sinapismo⁵⁸. ¿Está claro?

Me he puesto muy cerdito, y eso no va bien a mi salud⁵⁹. ¿Qué sería, si cenara y pudiera dormir?

Para el final, lo mejor: ¡que trates mucho a D. Manuel y a su Madre!

Te abraza y te bendice

Mariano

Padre esa plaza para Pedro. El 9 de marzo estaba Pedro en Burgos» (AVP, II, pp. 252-253). Cuando san Josemaría escribe esta carta, Pedro Casciaro debía de encontrarse ya de vuelta en Pamplona, adonde él, según ha dicho unos párrafos antes, tenía intención de viajar al día siguiente: allí le vio (cfr. Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994, p. 137). Las palabras con las que se cierra la carta siguiente, escrita desde Pamplona («Todas estas criaturas, admirables»), denotan que Casciaro no había defraudado su confianza.

⁵⁶ Alguna persona no perteneciente a la Obra había conocido el contenido de la primera carta circular: por lo menos, el vicario general de Madrid, Francisco Morán, a quien Escrivá se la había leído cuando había ido a verle a Salamanca (cfr. CASAS RABASA, *Las relaciones*, p. 409). Posiblemente Juan Jiménez Vargas se había mostrado en desacuerdo con esta «apertura». Cfr. la carta 18, en la que san Josemaría encomia, quizá irónicamente, la discreción de Jiménez Vargas, ciertamente necesaria en aquel momento en que el Opus Dei estaba todavía, al menos jurídicamente, *in fieri*.

⁵⁷ «Chiqui» es José María Hernández Garnica, que en aquel momento estaba en Baza (Granada). Enrique Espinós y Rafael Calvo Serer se encontraban en el Levante. Cfr. AVP, II, pp. 198-199.

⁵⁸ Un sinapismo (del latín *sinapis*, mostaza) es una cura médica poco agradable: una cataplasma de polvo de mostaza. Con lenguaje figurado, san Josemaría habla de «sinapismos» para referirse a las indicaciones un tanto brutales que a veces hace Juan Jiménez Vargas a los demás de la Obra.

⁵⁹ Su propio aumento de peso es objeto recurrente de broma en las cartas que san Josemaría escribe a Jiménez Vargas.

10. Pamplona, 27 de febrero de 1938 (AGP, A.3.4, 254-05, 380227-3)

+

Jesús te me guarde. Estoy en Pamplona –9 de la noche, del 27–, a donde llegué, con J. M^a A., esta misma tarde desde Jaca, después de vencer no sé cuántas dificultades.

Me encuentro un poquitín cansado. Hace un mes que estoy afónico. Algunos días no se me entiende lo que hablo. Me aseguró el médico, en Zaragoza, que no es más que una faringitis, que él llamó *crónica*. En Jaca, ayer, hube de acostarme. Me levanté esta mañana con cuajarones de sangre en la boca y en los dientes. De la faringe, sin duda. Por eso, mañana salgo para San Sebastián. Estaré horas. De allí, a Vitoria: un día. Y de Vitoria, a Burgos. En Burgos, definitivamente, me acostaré, para no levantarme hasta que me encuentre bien.

Muy contento, de todos.

Yo te agradezco mucho que me escribas. Y también que escribas a los demás.

Me parece que ahora voy a tener que estar mucho en Burgos.

¡Si te dijera, Juanito!... Pero no te lo digo. Me acuerdo, con deseos de tenerla, de la compañía de aquel que tanto me mortificaba⁶⁰. ¡Siempre se encuentra quien gane!

En fin: hoy, domingo. Lunes, Martes... A todo tirar, el jueves hospitalizado en Burgos. Fiat.

Te abraza y te bendice

Mariano

Todas estas criaturas, admirables.

Pamplona — 27-II-938

⁶⁰ Posiblemente se refiere a un sacerdote enfermo y solo, de trato un tanto pesado, al que, por caridad, en Madrid solía invitar a comer los miércoles (cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 56-57).

**11. Burgos, 15 de marzo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-1, 380315-1)
[en carta de Francisco Botella]**

¿Carta? ¡Gruñido de cerdo mal educado⁶¹!

Ayer me llevaron a tres médicos. Parece que no soy cavernícola⁶².

**12. Burgos, 16 de marzo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-01, 380316-2)
[en carta de Ricardo Fernández Vallespín]**

+ Jesús te me guarde. Se ha recibido la tuya del 11, de Valdecuencia, y te pido que me perdones, por las riñas injustas de las cartas pasadas. Sin embargo, es evidente que dices, en tus cartas, muchas animaladas. Escribe mucho, bandido. Te quiere y te bendice

Mariano

Hemos tenido carta de Madrid, del 4 de marzo, con letras de José M^a, Álvaro, Eduardo, Miguel y de Isidoro⁶³.

José M^a ha escrito a Cremades, diciéndole que, para tu f^a que está con los rojos, conviene que te concedan ocho días de permiso⁶⁴.

Perico está en cama, con algo de fiebre. Ven, martillo, a poner las inyecciones al abuelo.

⁶¹ Comentario a una frase de Francisco Botella: «Hoy [Pedro] ha recibido la carta que le enviaste a Pamplona». En este momento, como se ha dicho, Pedro Casciaro ya estaba en Burgos. La carta que Juan Jiménez Vargas le había escrito el 8 de marzo contenía algún detalle un tanto grosero.

⁶² A propósito de la frase «Ayer fue a un especialista», de Botella. Lo que quiere decir es que en los pulmones no se le han encontrado «cavernas», o lo que es lo mismo, síntomas de tuberculosis (cfr. carta 14).

⁶³ José María González Barredo, Álvaro del Portillo, Eduardo Alastrué, Miguel Bañón e Isidoro Zorzano. Cfr. AVP, II, p. 198.

⁶⁴ La necesidad de gestionar la salida de Madrid de su familia («tu f^a que está con los rojos»), algo muy difícil de hacer desde el frente de Teruel, era un buen motivo para pedir un permiso. Jiménez Vargas lo había pedido, pero se lo habían denegado, según informa en carta del 24 de febrero a José María Albareda. Para dar curso a la solicitud, el aval de este último, que tenía un cargo oficial de cierta relevancia (trabajaba en la Comisión de Cultura y Enseñanza, dependiente del Ministerio de Educación), podía ser interesante.

**13. Burgos, 22 de marzo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-01, 380322-1)
[en carta de José María Albareda]**

+ Que vengas, que vengas y que vengas.
Si no vienes, tu abuelo se pondrá a intrigar, para traerte. Escribe mucho. Te quiere y te bendice
Mariano
Un abrazo muy fuerte al latino ... pringoso.

14. Burgos, 23 de marzo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-01, 380323-1)

+ Burgos, 23 de marzo de 1938.
Jesús te me guarde.
Me decido a ponerte una carta larga. Larga y pringosa. ¡Son tantas las cosas que tendría que decirte!
El día de mi santo⁶⁵ coincidieron aquí Ricardo y Manolo, con Pedro, Paco y José M^a. Ricardo estuvo con nosotros ocho días: y he de decirte que lo encontré fuerte y entregado. Tu carta –una, que le escribiste hace algún tiempo– le hizo mucho bien. Verdaderamente, este hermano tuyo tiene debilidad por ti: sigue haciéndole el bien que sepas y puedas.
Durante su estancia, a fuerza de pesadez de todos, hube de ir al oculista, que me recetó de nuevo (media dioptría más), y dijo que precisaba comprarme gafas para leer –las llevo– y poner buenos cristales en las dos. Aquel mismo día quedó hecho todo. ¡Un montón de duros!
Después, a un especialista de garganta: examinó despacio, y dedujo que podía haber algo de pulmón. ¡Aquella boca llena de sangre! Recomendó otro especialista de pecho, y nos dio unas líneas para él. Fuimos: mucha antesala: por fin, el reconocimiento. Auscultar; volver a auscultar; y, por tercera vez, con otros chismes. Luego, rayos equis: doctor, ¿soy cavernícola? Él: no, sano completamente: ni la menor sospecha: solo, en la base del pulmón derecho, quedan restos de un catarro. No digo mi gozo en un pozo, porque mentiría. La verdad es que me tenía sin cuidado; porque pensé que, si estaba tísico, el Señor me curaría para que siguiera trabajando⁶⁶.

⁶⁵ El 19 de marzo.

⁶⁶ Por el peligro de contagio, la tuberculosis le habría obligado a limitar, o incluso a evitar casi completamente, la relación con otras personas.

Todavía voy al otorrinolaringólogoetcétera, y, como el de Zaragoza, me limpia y desinfecta por nariz y garganta. Total: que os di gusto, y se gastaron otros puñados de pesetas.

Así –como yo– se puede ser pobre de solemnidad.

Ricardo comenzó a ponerme unas inyecciones de balsámicos, para el pulmón: ganas de gastar. Te lo digo con toda mi alma. Pero, que no digan que no me sujeto. Ahora será Paco quien me pinche. Yo querría que aprendieran todos –Ricardo nunca había puesto– y haré que [se] turnen Perico y José M^a. ¡Si vinieras tú!

El pobre Perico se nos ha puesto hoy malo –por tercera vez, desde que está en Burgos–, con fiebre que sube estrepitosamente. Me gustaría que estudiaras tú el caso. El chiquillo se preocupa –no, por él; sino por su oficina militar–, y es preciso cortar estas molestias.

Es lástima que no se haya logrado encontrar casa: habríamos estado mejor y más baratos. Claro que, en medio de todo, donde estamos, estamos bien⁶⁷.

Cuando estuvo Ricardo, anduvimos buscando otra cosa; y todo era peor. Desde luego, si obtienes permiso, aquí hay sitio para ti: todos los que han venido cupieron.

De Madrid, ya te lo habrá escrito Paco, que es el más detallista, hubo antes de S. José cinco cartas: de Isidoro, José M^a, Álvaro, Eduardo y Miguel. Luego no hemos sabido más. ¡Suponte si tendré ganas de ir a Madrid! Sin embargo, ahora mismo me siento cobarde: porque se presentarán simultáneamente unos problemas nada fáciles. En fin: ¡Dios y audacia⁶⁸!

Aquí está, en casa, pasando cuatro o cinco días, D. Antonio Rodilla, Director de Burjasot. Gran amigo y, hasta ahora, el hombre que mejor entiende nuestro negocio: creo que lo coge del todo. Para mí, aparte del cariño que me manifiesta, esa comprensión es un no pequeño consuelo⁶⁹.

⁶⁷ San Josemaría y sus acompañantes vivían en una pensión. La idea original de abrir un centro en Burgos (cfr. nota 23) se había demostrado irrealizable.

⁶⁸ Del lema «Dios y Audacia» tomaba la residencia DYA su nombre, que también significaba «Derecho y Arquitectura».

⁶⁹ Burjasot es una localidad cercana a Valencia. Allí se encontraba el Colegio Mayor San Juan de Ribera. Su rector, el sacerdote Antonio Rodilla (1897-1984), era amigo de Escrivá de Balaguer desde 1934. Había sido él quien había puesto en contacto a Rafael Calvo Serer, que vivía en el colegio mayor, con el fundador del Opus Dei. Cfr. Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Los primeros contactos de Rafael Calvo Serer con san Josemaría (1936-1940)*, SetD 6 (2012), pp. 69-70.

Oye, hijo: di a Jeannot que no haga temeridades, andando descuidado cerca de las posiciones de vanguardia. Que la confianza en Dios no excluye, al contrario, las convenientes precauciones que usan los demás hombres discretos. Y no digo más. Precisamente hoy recibo carta de un hermano de Cifuentes: dice que Ángel fue hecho prisionero: se debió de arreglar bien, y está en Barcelona⁷⁰. ¡Haz el tonto! Fue en ese frente de Teruel.

¿Te he dicho que el abuelo está hecho un cerdito? Al paso que va, pronto dará ciento y raya a cualquier gordinflón de los que se dan buena vida. Y es por esto: por la buena vida. Todo el mundo se cree con derecho a decir que debe cuidarse, que nada de ayunos, que a comer bien, que a dormir mejor, que... ¡ancha es Castilla! Y él siente, muy hondo, todo lo contrario: el lío es formidable: no quieras tú ser campo de batalla de otra lucha igual. Sufre la gente, si no le vuelve a ver con los mofletes, las pompas y vanidades de antaño. Y se están saliendo con la suya: ¡pobre alma, envuelta en rollitos de tocino rancio!

Mira: de veras, de veras, que el primer motivo de estas tres enormes cuartillas⁷¹ es decirte –rogarte– que pongas los medios, para venir a Burgos con ocho días de permiso. Hay mucho de que hablar: y, además, el abuelo te necesita. ¡Pobre abuelo! No tengo derecho a decir pobre abuelo.

José Ramón y Joaquín hace varios días que no han escrito⁷². Será por el jaleo de esos frentes. Mucho pido a Dios que esta guerra se acabe pronto, con victoria definitiva y rápida.

El Sr. Morán me escribe hoy y me pide una nota, con los fines, origen, desarrollo y estado actual de nuestra empresa. Naturalmente, esto supone que vaya yo otra vez a Salamanca.

Acabo de ponerle, ahora mismo, el termómetro a Pedro, y tiene 39,9. Me preocupa.

Me encuentro raro. Solo hay motivos de agradecimiento al Señor. Sin embargo, me abruma pensar en lo que se me viene encima. Y, aunque toda la fuerza la espero de Arriba, Jesús no se molesta –soy miserable, y Él lo sabe bien– porque me apoya en el brazo fuerte de mi hijo.

⁷⁰ Ángel Cifuentes era otro estudiante que había participado en los medios de formación cristiana de DYA.

⁷¹ De hecho, no son cuartillas –que es lo que habitualmente usa–, sino holandesas: las típicas hojas de correspondencia comercial, hoy en desuso, algo más anchas y algo más cortas que los folios.

⁷² Se refiere a los hermanos José Ramón y Joaquín Herrero Fontana. De nuevo se queja san Josemaría de que no escriben en las cartas 18 y 19.

Hay más de una docena de académicos y catedráticos que firman una circular, que se ha traducido al alemán, francés, inglés e italiano, para pedir libros para el 50. Esperamos resultado. No olvides, por eso, que mi optimismo no me aparta de la realidad⁷³.

¿Y, de ti, qué voy a decirte? Que es menester que, cada día, tengas trato más íntimo con D. Manuel y su Madre: que te preocupes del abuelo y de tus hermanos: que estés decidido a todos los sacrificios, por sacar adelante nuestra Casa: y que empujes, por ese mismo camino de entregamiento y abnegación, a toda la familia.

De mí, aún más: necesito la ayuda de todos: mueve a tus hermanos a no regatearme esa ayuda: a última hora, no hacéis, haciéndolo así, más que cumplir una obligación.

Agradezco mucho vuestras cartas frecuentes, y, aunque os dije a todos que las escribiríais⁷⁴, no me atrevo casi a decirlo en particular, por la alegría y el consuelo que me dan: no tengo derecho a buscarme satisfacciones, cuando la Iglesia y los buenos españoles padecen.

Te quiere, te abraza y te bendice
Mariano

15. Burgos, 27 de marzo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-01, 380327-3)

+ Jesús te me guarde.

Hoy –domingo, 27 de marzo– se ha recibido una tuya, del 21, fechada en un pueblo que no logramos descifrar, a pesar de que Perico cifra telegramas⁷⁵. ¿Quieres escribir claro ese nombrecito, la vez próxima? Por cierto, que tampoco entendemos ese galimatías de las gallinas. Procura ser un poquito más transparente.



esto no es una cucaracha: soy yo, con el alma embutida en rollitos de tocino rancio.

⁷³ La campaña de petición de libros para la residencia DYA (situada, hasta julio de 1936, en el nº 50 de la calle de Ferraz) no tuvo, de hecho, unos resultados particularmente halagüeños. Su principal promotor había sido José María Albareda. Cfr. RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crit., pp. 621-622.

⁷⁴ «Escribe a Burgos con toda la frecuencia que puedas, aunque no tengas nada que decir», había escrito en la primera carta circular, fechada el 9 de enero de aquel año.

⁷⁵ Es a lo que se dedicaba en el cuartel. Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 138. En el encabezamiento de algunas cartas enviadas desde Valdecuena, Jiménez Vargas escribe, en vez del nombre de la localidad, el de la casa en la que se encuentra: Masía Hornaque.

Renuncio⁷⁶. Iba a hacer otro dibujito, pero me parece poco serio.

Contento, pero con muchas y enormes preocupaciones. No me quitan la paz, desde luego: pero son preocupaciones grandes y objetivas. Quien hizo la labor hasta aquí –Él– la seguirá haciendo en lo sucesivo. ¡Si no fuera por eso!

Estos chicos me dan la lata en grande, con la salud y la enfermedad. Aparte de que estoy gordote –cosa, por cierto, muy molesta–, no me preocupa el tema: son las almas, lo que me preocupa: la mía también: ¿estamos todos dispuestos a todo?

Bien, tu carta a D. Fernando⁷⁷.

No sé si apuntará, ¡por fin!, para casa, Espinosa de los Monteros y tres o cuatro más que parecen magníficos⁷⁸. Quizá tenga la culpa yo, con tanto «cuidese V.», de que no hayan recibido a estas horas el empujón definitivo.

Hace varios días que no sé de Joaquín. La intranquilidad es parte de mi temperamento; y, como no me arranca del Fiat, no lucho excesivamente. ¡Algo se ha de sufrir, a pesar de la santa desvergüenza! Tú ¿has escrito a Vega?

De Madrid –¡pobres hijos!– espero que sepamos algo un día de estos. Yo les mandé una por S. Juan de Luz, el 18; y otra, también vía Marqués de Embid⁷⁹, el 26. Me dan mucha pena. Tú me conoces más que nadie, y sabes bien que soy... excesivo. El Señor no me lo tendrá en cuenta.

¿Has recibido un banderín? ¿Recibiste «Noticias»? Las tiró Eliodoro, en León: se porta estupendamente: es la compensación⁸⁰.

⁷⁶ Inmediatamente antes de «Renuncio» hay un tachón sobre un dibujo parecido al anterior.

⁷⁷ El doctor Fernando Enríquez de Salamanca (1890-1966), catedrático de medicina. Juan Jiménez Vargas lo había tenido como profesor, y pensaba que podía ayudarle. Le había escrito una carta, sin pedirle todavía nada, el 16 de marzo. También Escrivá lo conocía (cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 331).

⁷⁸ José María Espinosa de los Monteros era otro estudiante conocido de Madrid. «Del 15 al 17 de febrero [san Josemaría] viajó por León [...]. A Espinosa de los Monteros le habló de su posible vocación a la Obra» (AVP, II, p. 259). El tema de la expansión de la Obra con vistas a su proyección internacional en cuanto la guerra termine está siempre presente en estas cartas. En esta misma, un poco más adelante, da lugar a una pregunta que es más bien el desahogo impetuoso de una inquietud apostólica incontenible: «¿no hay, por ahí, nadie que nos pueda entender, para trabajar en nuestro negocio, al acabar próximamente la guerra?».

⁷⁹ El marqués de Embid era Manuel Albareda, hermano de José María, que vivía en San Juan de Luz (Francia).

⁸⁰ Quizá lo que quiere decir san Josemaría es que, con la generosidad de don Eliodoro, se siente compensado de los sinsabores que había experimentado con los primeros sacerdotes

Hoy recibo carta de la madre de *Azúa*, en la que me da detalles de mucha gente. Se ve que Luis se portó bien. Se pasó a los Nacionales, en cuanto pudo. Su dirección es «División 51, Plana Mayor (Botiquín), Estafeta 12. Frente de Aragón». Está de cabo.

La madre de Chiqui debió venir con pasaporte: está en San Sebastián.

De Muñecas y Mesanza sabemos que luchan por Dios y España, con entusiasmo⁸¹.

Es increíble que no hayas logrado permiso. Cada dos o tres meses, lo más, todo el mundo va ocho o diez días a casa. No lo entiendo. Se ve que eres muy necesario. Creo que me vendría bien tu visita. Pero Él sabe más.

¿Escribiste a José Ramón? ¿y a Miguel Sotomayor? ¿Y al otro Miguel⁸²? ¡Azúa! Azúa es muy interesante. ¿No hay, por ahí, nadie que nos pueda entender, para trabajar en nuestro negocio, al acabar próximamente la guerra? Muchas veces pienso que no miráis bien. O que, si miráis, no ponéis los otros medios. ¡Manda gente joven, dispuesta a morir, por un ideal... y ¿...? ¡¡¡imposible!!!

Estoy recibiendo un latón mayúsculo de Perico y Paco y hasta de José Ma, porque se empeñan en que me ponga camiseta; cosa que no he hecho en todo el invierno. Pedro, que lleva siempre treinta capas, como las cebollas, se ha quitado hoy, que hace un frío regular, una camiseta y un jersey ¡porque cree que así, para que él se ponga sus habituales envolturas, acabaré oprimiéndome con la camiseta que me endosan. Pero va arreglado.

¡Qué tonterías te cuento! Es verdad: pero todo aquello, en que intervenimos los pobrecitos hombres –hasta la santidad– es un tejido de peque-

que se habían incorporado al Opus Dei. Uno de ellos había sido precisamente el clérigo leonés. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Jaume AURELL, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, SetD 3 (2009), pp. 94-105.

⁸¹ Bernardo de Mesanza e Imanol Muñecas habían frecuentado, en Madrid, la labor apostólica de Escrivá. Ambos eran nacionalistas vascos. En carta del 3 de marzo, Juan Jiménez Vargas había mostrado extrañeza por el hecho de que en *Noticias* se inquiriera por el paradero del segundo: ¿quizá es que no se sabía que era «rojo»?; había preguntado. Por lo que aquí dice Escrivá, seguramente Mesanza y Muñecas habían sido hechos prisioneros y, como muchos otros *gudaris* (así se llamaban los soldados del ejército vasco que combatía contra Franco), incorporados a las tropas rebeldes y empleados en servicios auxiliares: se trataba de una práctica habitual en ambos bandos (cfr. Hugh THOMAS, *La guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995, p. 817). Un caso análogo, recordado por el propio Jiménez Vargas años más tarde, es el de Luis Estrade, que al dejar el campo de prisioneros pasó por Burgos para ver a Escrivá (cfr. Jiménez Vargas, Testimonio, pp. 7-8).

⁸² José Ramón Herrero Fontana, Miguel Sotomayor y Miguel Fisac se encontraban en diversos lugares de la España dominada por los sublevados.

ñas menudencias, que derechamente rectificadas, pueden formar un tapiz espléndido de heroísmo o de bajeza, de virtudes o de pecados. Las gestas – nuestro mío Cid– relatan siempre aventuras gigantescas, pero mezcladas con detalles caseros del héroe. Ojalá hagás siempre mucho caso –¡línea recta!– de las cosas pequeñas. Y yo también; y yo también⁸³.

¿Quién es el sargento *Latorre*? ¿quiénes son esas gallinas? No nos vengas con monsergas ininteligibles⁸⁴. Aquí queremos comprender lo que escribas.

Ya se acaba de poner D. Pedro su camiseta. Es una noticia bomba.

Firmada, hasta ahora, por quince catedráticos, va a salir en alemán, inglés, francés, italiano y español, una circular pidiendo libros para el 50. Puede decirse que todo lo hace, desde S. Juan de Luz, el hermano de José M^a.

Te he contado, en poco espacio, muchas cosas. Acabo. No te digo nada de lo principal. Te quiere y te bendice

Mariano

16. Burgos, 29 de marzo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-01, 380329-3)
[en postal de José María Albareda]

+Te abraza, con muchas ganas de verte

Josemaría

El teléfono del hotel es el 2126: las diez de la noche es hora segura⁸⁵.

17. Burgos, 30 de marzo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-01, 380330-6) [postal]

+

Hace días que no sabemos nada de ti. Ya conoces al abuelo... ¡Un poquito de compasión, para él!

⁸³ De esta reflexión nace el punto 826 de *Camino* (cfr. RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., pp. 921-922). La prenda que da pie al discurso es la que Pedro Casciaro, al recordar aquellos meses en Burgos con san Josemaría, llamaba «camiseta de Sigfrido». Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 141.

⁸⁴ Se trata de una chusca historia de requisa de gallinas, que será definitivamente dilucidada en una carta posterior, el 5 de abril.

⁸⁵ Acababan de mudarse al Hotel Sabadell. En el remite de la postal, Albareda había escrito la nueva dirección.

Aunque no escribas, nosotros lo haremos con frecuencia.

¿Has recibido varias cartas nuestras?

Te quiere y te abraza

Mariano

Burgos — 30-III-38. Mañana, por 48 horas, voy a Vitoria, con José M^a.

18. Vitoria, 1 de abril de 1938 (AGP, A.3.4, 255-02, 380401-1)

Vitoria 1-IV-938

Jesús te me guarde.

Anoche, mejor, ayer tarde, llegué aquí con J. M. Albareda. Es preciso hablar de varios asuntos, en los dos ministerios que tienen la sede en Vitoria⁸⁶.

Antes de ayer vi al General Orgaz: está siempre dispuesto a atenderme. Fue una entrevista llena de cordialidad.

Tu abuelo –gordo, gordote– está con muchos deseos, y necesidad, de cambiar impresiones con Jeannot sobre bastantes cosas de familia. Que se haga lo que Dios quiera.

Hace muchos días que no llegan a Burgos noticias de los nietos que hay en el frente. De Joaquín se recibió la última carta el 17 del pasado: cosa chocante, porque escribía cada dos o tres días. Aunque no nos lleguen noticias, nosotros seguiremos escribiendo cada tres o cuatro días, con la esperanza de que nuestras postales lleguen a manos de los chicos.

Te diría un montón de cosas, pero no son para escritas. ¡Qué le vamos a hacer!

Me pide D. F. Morán una nota escrita, que le llevaré yo mismo a Salamanca. No sabes cómo siento que no estés tú a mi lado, para «pulir» la redacción. Nunca será bastante discreta⁸⁷.

⁸⁶ Educación Nacional y Justicia. En relación con el primero se sabe, por una carta a Javier Lauzurica, administrador apostólico de Vitoria, que quería ver al obispo de Madrid, convocado a una reunión del Instituto de España: cfr. Francisco CROSAS, *Epistolario de san Josemaría Escrivá de Balaguer y mons. Javier Lauzurica (enero 1934 - diciembre 1940)*, SetD 4 (2010), p. 428. En relación con el segundo, cfr. nota 81.

⁸⁷ Nueva referencia a la nota sobre la Obra que había que entregar en Salamanca (cfr. carta 14). Finalmente no fue llevada en mano: san Josemaría la envió al vicario Francisco Morán por carta el día 4 (cfr. carta 19 y AVP, II, pp. 279-280). Algunos pasajes de esa nota se pueden leer en RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., pp. 250, 779 y 1028.

Mañana o pasado vuelvo a Burgos. Allí sigue viéndome, un par de veces por semana, el especialista de garganta. A ti te diré que o no entiende o es que la tal faringitis era de aúpa: porque hoy mismo he echado sangre por la boca.

Hijo: mi alma, bien dispuesta; pero mi cuerpo protesta de todo: creo que me vendría muy bien un cambio de impresiones contigo. Di a Jeannot que pida mucho, mucho, por su pobre abuelo.

A fines de este mes, dará sus conferencias José M^a, en Zaragoza. Quieren los académicos rodear ese cursillo del mayor esplendor. La última lección será ante el Instituto de España, en pleno⁸⁸. Laus Deo!

Bueno: acabo sin decirte nada de lo que te querría decir.

Si buenamente puedes, te pido por favor que nos escribas con frecuencia. Si puedes, sin esfuerzo.

Cúmpleme las Normas.

Un abrazo de

Mariano

19. Burgos, 6 de abril de 1938 (AGP, A.3.4, 255-02, 380406-2)

+

Jesús te me guarde. Perdona, querido Juanito, que te escriba en esta cuartilla, que de veras es pringosa. Pero, no tengo otra a mano; y ya sabes que las cosas todas –hasta las más grandes– se comienzan como se puede. No se dejan de hacer, por falta de elementos –de instrumentos–, sino que se comienzan. Después, como la necesidad, la función crea el órgano (Don Bosco: los echó al agua, y ellos nadan⁸⁹), algunos, que no valían, resultan aptos. Con los demás

⁸⁸ El Instituto de España, un organismo reciente que sustituía provisionalmente a la Junta de Ampliación de Estudios, se inspiraba vagamente en el modelo del Institut de France, y seguramente por eso muchos, en aquel momento inicial, lo llamaban «Institut d'Espagne» (cfr. carta siguiente). Perteneían a él todos los académicos de las reales academias oficiales con sede en Madrid. Sobre la actividad de Albareda por cuenta de la Academia de Ciencias, tanto en Zaragoza como en el Instituto de España, cfr. Pablo PÉREZ LÓPEZ, *San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)*, SetD 6 (2012), pp. 51-52.

⁸⁹ La expresión «¡Patos al agua!» era frecuente en san Josemaría: cfr., por ejemplo, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 19. Esta referencia a san Juan Bosco puede indicar la fuente de donde la idea fue tomada. La cita del fundador de los salesianos se encuentra en una biografía muy popular en España en los años treinta: «Don Bosco tenía un sistema pedagógico original para formar sus colaboradores. —¿Cómo les enseña

se hace una operación quirúrgica –¡aunque duela!– y se sigue adelante. ¿Estás conforme, bandido? Mira, por dónde, un papel... gorrino nos alzó a filosofías interesantísimas de formación de... instrumentos.

Creo que ya te hablé de este asunto. Por si acaso, insistiré: piensa que no es posible esconder la cabeza bajo el ala y no enfrentarse, desde ahora, con los conflictos que nuestra familia va a encontrar en cuanto se tome Madrid. Tú sabes que el económico no me ha desvelado jamás. ¡D. Manuel! Sin embargo, hay que pensar en él. Si tú ves alguna salida, apúntala. No desperdices ninguna idea aceptable. Lo mismo le he dicho a Richard. Es decir: a él le dije más, porque estuvo conmigo nueve o diez días, y, con la experiencia estupenda de estos meses, le pude plantear problemas objetivos, que no son para escritos, y que solo puedo comunicar a él y a ti⁹⁰.

El Señor prepara de modo admirable, increíble, nuestras cosas. Tampoco es para decírtelo hasta que te pueda dar –si te dejas– el abrazo de abuelo que te reservo.

Te habrá llamado la atención nuestro cambio de casa. Era necesario, porque aquella buena gente quería sacar a otro domicilio a nuestros dos soldaditos. Y eso no podía ser⁹¹. La solución, que le hemos dado, no me resulta: es cara. Sin embargo, la otra era cara también. Nos ponían unas cuentas dignas del patio de Monipodio⁹². Consulté con José M^a, y, con la respetuosa protesta de los peques (¡no queremos gastar!), nos vinimos a este hotel.

José M^a va a Zaragoza pronto –hacia el 18 o 20 de este mes– y estará unos veinte días. Dará diez lecciones del curso de la Real Academia de Ciencias: a la última conferencia asistirá el pleno de los académicos. Ya te escribirá él, cuando vaya.

¡Qué pena, pensar que alguno pueda –pase lo que pase– tenerle miedo!

a enseñar? —le preguntaban. Y él, con su frescura habitual, respondía: —Los echo al agua, y así aprenden a nadar» (Hugo WAST, *Don Bosco y su tiempo*, Madrid, Palabra, 1987, p. 377). La sustancia de este párrafo de la carta pasó, casi literalmente, al punto 488 de *Camino* (cfr. RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., p. 641).

⁹⁰ «Richard» es Ricardo Fernández Vallespín.

⁹¹ «La patrona [de la pensión Santa Clara] estaba decidida a echar a Pedro Casciaro y Francisco Botella, para instalar allí a otras personas y, obviamente, el Padre decidió que se iban todos» (María Jesús COMA, *El rumor del agua. Recorrido histórico de san Josemaría Escrivá en Burgos*, Alicante, Cobel, 2010, p. 55). En la pensión Santa Clara llevaba viviendo san Josemaría casi tres meses: desde su llegada a Burgos.

⁹² En *Rinconete y Cortadillo*, una de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, Monipodio es el cabecilla de la «cofradía» de pícaros de la que forman parte los dos protagonistas.

¿Con que recibiste el banderín conmemorativo de RIALP⁹³? ¿Ha llegado a tus manos una carta con fotografías?

El día 2 de este mes volví de Vitoria. Fui con José M^a, mi compañero inseparable, a la reunión de l'Institut d'Espagne. Yo me hospedé, como siempre, con D. Xavier⁹⁴.

No llegan noticias de Madrid. Las últimas fueron de Vicente⁹⁵. Por cierto: he visto a su padre aquí: le han ascendido a Coronel, y se fue a Zaragoza. Después –ayer vi a su mujer– no hemos sabido nada más de este señor.

¡Cuánto agradecí tu carta, defendiendo mi independencia! Sigue con esa buena labor.

Indudablemente tengo ganas de enredar, cuando me dedico a pintar estos monigotes⁹⁶. Si me vieras, serio, serio, serio, comprenderías que estos desahogos no me hacen perder mi reconocida gravedad.

La guerra, aseguran, está acabando. Yo no soy pesimista, pero, si no lo veo, no lo creo.

¿Has escrito a José Ramón? Hace días que no sé nada de él.

Joaquín escribió hace unos días.

A Enrique le ha venido muy bien una que le escribiste a Alhama.

Mi superior jerárquico de Madrid parece que va a estar muy amable con mi familia. Por fin, hube de enviarle, por medio del Sr. Morán, una nota breve y clara.

Oigo a Paco y José M^a, que están haciendo una contra-nota o contra-cuenta, para oponerla a la que ha presentado nuestra antigua patrona, creyendo, sin duda, que somos tontos de capirote.

Hemos enviado NOTICIAS de abril a León, para que las tiren con la multicopista. Ya te las mandaremos en cuanto lleguen.

⁹³ En los bosques de Rialb (a veces escrito Rialp), en la provincia de Lleida, pasaron unos días escondidos, antes de acometer la travesía de los Pirineos, en noviembre de 1937, Josemaría Escrivá, Juan Jiménez Vargas y los demás componentes del grupo que pasó con ellos a Francia. A Juan Jiménez Vargas no parece que le hubiera gustado mucho el banderín, un «trapo» para las paredes, según se lee en su carta del 26 de marzo.

⁹⁴ Monseñor Javier Lauzurica. Unos meses más tarde redactaría el prólogo de *Camino*.

⁹⁵ Vicente Rodríguez Casado (1918-1990). Había pedido la admisión en el Opus Dei en 1936.

⁹⁶ La carta ocupa un folio por las dos caras, con una distribución muy caprichosa de la escritura (cada cara está dividida en dos partes por una línea en zigzag, y cada una de esas dos partes está escrita en dirección opuesta, de modo que, después de leer la primera, para leer la segunda hay que darle la vuelta al folio). Además, en ambas caras hay un dibujo semejante al de la carta 14.

Hoy ha venido por aquí el hermano de José M^a Barredo: le he invitado a cenar.

Te enviaremos, como impresos certificados, unos libros en inglés, que me han dado en «Prensa y Propaganda».

El viernes próximo es el santo de tu abuela. ¡Cómo te agradeceré que lo tengas presente! He consultado, y no ven más salida que meter en medio a la abuela. De modo que parece seguro que la necesitamos⁹⁷.

Mi garganta todavía no va bien. Tengo siempre una molestia rara, en el fondo de la boca, ¿faringe? Quizá tenga razón quien dijo –el médico de Zaragoza– que me quedaría crónica la faringitis. ¡Viejo pellejo!

Tengo que escribir hoy un montón de cartas, y tengo poquísimas ganas. A Ricardo, el auténtico, también le escribo hoy de largo y con tan poca sustancia como a ti.

El abuelo agradece mucho tus cartas; más, si cabe, porque ahora sus nietos, desde que comenzó la ofensiva, suelen escribir menos⁹⁸.

Sí: nos habíamos enterado del jaleo bélico de ese sector y, naturalmente, pensamos en ti. Muy bien vinieron tus cartas, explicando los sucesos.

Creo que, con la ayuda de Dios, lograremos que D. Antonio R. sea hecho colega de D. Marcelino y D. Xavier. Yo trabajo para eso, lo que puedo⁹⁹.

Este mes casi lo he pasado entero en Burgos. Pensaba ir a Salamanca, pero, en vista de que hube de mandar la nota aquella al Vicario, ya no iré. Estar en Burgos no es estar en nuestro Centro. Ni mucho menos. Mientras

⁹⁷ La «abuela» (Dolores Albás, su madre) celebraba su santo el viernes de Dolores. Sobre la necesidad que la Obra va a tener de ella en Madrid vuelve a hablar san Josemaría en la carta 51.

⁹⁸ Las tropas de Franco habían atacado desde el Bajo Aragón. El 15 de abril llegarán a Vinaroz (Castellón), en el Mediterráneo. El territorio republicano quedará así dividido en dos partes, con Cataluña aislada del resto.

⁹⁹ Es posible que algún funcionario del Ministerio de Justicia hubiera pedido a Escrivá algún nombre para un eventual nombramiento episcopal. Esto explicaría su presencia, pocos días antes, en la sede del Ministerio, en Vitoria (cfr. nota 68). El gobierno de Franco quería hacer revivir el antiguo derecho de presentación de obispos que los Papas habían reconocido a la monarquía española y que, de hecho, volverá a estar vigente de 1941 a 1976. El Ministerio de Justicia era el encargado de estas diligencias. En cualquier caso, el candidato de san Josemaría, Antonio Rodilla, nunca llegó a ser «colega de D. Marcelino [Olaechea, obispo de Pamplona] y D. Xavier [Lauzurica, administrador apostólico de Vitoria]», es decir, obispo. Por estas mismas fechas, Escrivá de Balaguer peroró la causa de Rodilla, por carta, ante algunos obispos: al menos, el 31 de marzo ante el de Ávila y el 12 de abril ante el de Palencia. Cfr. Constantino ÁNCHEL – Federico M. REQUENA, *San Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, mons. Santos Moro: epistolario durante la Guerra Civil (enero de 1938 – marzo de 1939)*, SetD 1 (2007), p. 305.

la guerra no tenga fin, tal como está constituida la familia –gente excesivamente joven– se puede decir que no tendré la tranquilidad –sí, la paz– que es necesaria para hacer labor honda. No quiero, con esto decir que no trabaje, porque, entre unas cosas y otras no se para, pero es indudable que, con gente más hecha en años, ahora se haría una obra estupenda. En fin, Dios sabe más.

El pobre abuelo –no tengo derecho a decir pobre– está deseando verte, aunque no sea más que para hacerte rabiar. Puede ser, sin embargo –no lo aseguro–, que no te mortifique. A esa edad se ponen inaguantables.

Que procures ver a D. Manuel, con toda la frecuencia posible, y le hables de mí: ¡a ver si me ayuda! ¡Qué tontería!: todo lo hace Él, y admirablemente.

Con muchos deseos de verte, te envía un fuerte abrazo y te bendice

Mariano

Burgos — 6-IV-38

20. Burgos, 11 de abril de 1938 (AGP, A.3.4, 255-02, 380411-2)

+ Jesús te me guarde. 1938.

Hoy, 11 de abril, llega una carta tuya del 5.

Efectivamente, esto parece que va deprisa¹⁰⁰. Razón de más, para enfrentarse con la realidad, sin perder el sueño. ¡Qué manía tienes con que no duermo! Como y duermo y me lleno de tocino rancio, hasta tal punto que quienes me conocieron en la última etapa roja no me reconocerían: ¡, entonces: O, ahora¹⁰¹. Y punto final, para siempre, de este asunto.

Otro día te escribiré despacio, ten por dichos todos los consejos, para tu alma y para tu cuerpo, que me callo, señor *ortiga*. No me quiero pinchar. ¡Ah! Conste que desapruébo que llames camello a quien tan paternal fue siempre conmigo¹⁰².

Te abraza –si te dejas– y te bendice –aunque no te dejes–.

Mariano

¹⁰⁰ Se refiere a la marcha de la guerra. En la carta que responde a san Josemaría se leía que, según declaraciones de Franco, en verano todos los soldados estarían ya en sus casas. Esas previsiones no se cumplieron: por entonces aún faltaba un año para que la guerra terminase.

¹⁰¹ Entonces, un *palillo*; ahora, una *bola*. Nueva referencia jocosa a su estado físico.

¹⁰² En la carta del día 5, en un contexto de broma ligera, se había referido de modo poco delicado al vicario general de Madrid.

21. Burgos, abril de 1938 (AGP, A.3.4, 255-02, 380420-2)

+ ¡Felices Pascuas!¹⁰³ Burgos — 20-IV-38

Jesús te me guarde.

Un abrazo. Te quiere y te bendice

Mariano

Guarda algún *chisme* guerrero, para recuerdo: en algún rincón de nuestra casa –como dice Perico¹⁰⁴– «estará bien».

22. Córdoba, 20 de abril de 1938 (AGP, A.3.4, 255-02, 380420-11)

+

Jesús te me guarde.

Aquí me tienes, Juanito, en el hall del hotel, esperando que venga el peque, con quien ya he hablado por teléfono, él en Alcolea, y yo en Córdoba.

Esta mañana he estado en Sevilla con Carlos Andrés: desde aquí volveré otra vez a Sevilla, porque hay cosas por hacer¹⁰⁵.

Con muchos deseos de verte, te abraza y te bendice

Mariano

20-IV-938

23. Burgos, 24 de abril de 1938 (AGP, A.3.4, 255-02, 380424-1)

[en carta de Pedro Casciaro]

+

Jesús te me guarde.

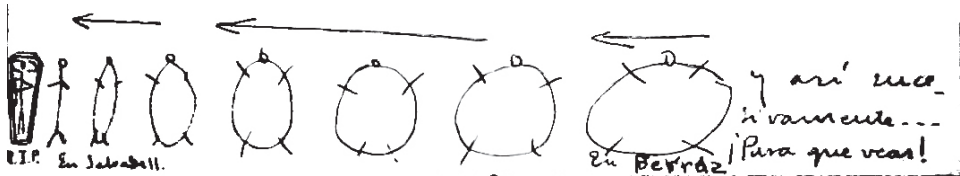
¹⁰³ La carta, que escriben Josemaría Escrivá y Pedro Casciaro, está fechada el 20 de abril quizá por error: de hecho, el primero, ese día, no estaba en Burgos (cfr. carta siguiente). El domingo de Pascua cayó en 1938 el 17 de abril. Es posible que la carta fuera escrita ese día por la mañana, pues por la tarde san Josemaría emprendió ya su viaje a Andalucía. Cfr. Joaquín HERRERA DÁVILA, *El primer viaje a Andalucía de san Josemaría (abril de 1938)*, SetD 7 (2013), p. 103.

¹⁰⁴ La palabra «Perico» tiene la letra inicial rodeada de flores e incluso de un pájaro y una espiga, en alusión al barroquismo de la firma de Pedro Casciaro.

¹⁰⁵ Alcolea se encuentra a 10 kilómetros de Córdoba. Allí prestaba servicio Miguel Sotomayor (cfr. AVP, II, p. 286). Carlos Andrés Andrés era un residente de DYA, estudiante de Ingeniería de Minas, al que la guerra había sorprendido con su familia en Sevilla (cfr. HERRERA DÁVILA, *El primer viaje*, pp. 112-114).

Es tan amable Pedro que me enseña su carta, para que me convenza de que no tiene ni pies ni cabeza. En cambio, ya comprenderás –por la letrita– que yo tengo más correa que un fraile de S. Benito¹⁰⁶.

Te abraza
Mariano



y así sucesivamente...
¡Para que veas!

24. Burgos, 27 de abril de 1938 (AGP, A.3.4, 255-02, 380427-3)
[en carta de Ricardo Fernández Vallespín]

+
Te abraza. Mi bendición
Mariano

25. Burgos, 30 de abril de 1938 (AGP, A.3.4, 255-02, 380430-1)

+ Jesús te me guarde.

Querido Juanito: Por muchos motivos, creí y continúo creyendo que conviene que me entreviste contigo. Sin embargo, si el Señor no lo arregla, Él siempre sabe más.

¹⁰⁶ «Tener correa» significa tener aguante para bromas o chanzas. En su carta, Pedro Casciaro, después de quejarse de que san Josemaría apenas comía, había escrito: «El abuelo te escribirá un pliego de letra menuda y apretada, te pintará unas cucarachas y acabará en que todo es exageración de Perico, el gordo, que quiere que todo el mundo esté como él». Escrivá, que en efecto en dos cartas anteriores (nn. 15 y 19) había querido usar una letra muy pequeña, redacta esta con caligrafía especialmente grande; y toma ocasión de la alusión a las «cucarachas» para ejercitarse en ese arte, representando la evolución de su figura según la imagina Casciaro. Sabía bien que el destinatario de la carta respetaba y defendía su independencia en materia de alimentación (cfr. cartas 19 y 25).

Antes de nada, como sé que estos pequeños te han enviado una famosa carta, en la que hablan de mi plan de vida, he de decirte que ellos van con la más recta intención, pero, sin darse cuenta, le hacen el juego al enemigo.

Y, naturalmente, ante las intromisiones –a veces, incluso un poco violentas– llenas de afecto y... desorbitadas, escarmentado por la experiencia de meses, en lugar de tratar el negocio de palabra, les puse unas líneas secas, a estos niños¹⁰⁷, y creo que han escrito a Ricardo y te han escrito a ti.

Conste que yo –aunque no tengo en Burgos Director¹⁰⁸– nada he de hacer que suponga abiertamente peligro para la salud: no puedo, sin embargo, perder de vista que no estamos jugando a hacer una cosa buena..., sino que, al cumplir la Voluntad de Dios, es menester que yo sea santo, ¡cueste lo que cueste!,... aunque costara la salud, que no costará.

Y esta decisión está tan hondamente enraizada –veo tan claro– que ninguna consideración humana debe ser obstáculo, para llevarla a efecto.

Te hablo con toda sencillez. Motivos hay: porque has convivido conmigo más que nadie, y de seguro comprendes que necesito golpes de hacha.

Por tanto, hazme el favor de tranquilizar a estos pequeños, con un sinapismo de los tuyos¹⁰⁹.

Mariano

Burgos — 30-IV-938

Recibimos carta de Cremades, en el mismo sentido. Estuvo Ricardo dos días. Hoy ha estado Quesada. El 3 viene Joaquín¹¹⁰.

¹⁰⁷ Cfr. AVP, II, p. 276, donde se puede leer el texto de esa nota. En síntesis, su contenido es una defensa de su propia libertad para tomar las decisiones que en conciencia considere oportunas en relación con sus prácticas de ayuno.

¹⁰⁸ En Madrid había tenido como director espiritual al jesuita Valentín Sánchez, a quien consultaba las penitencias que se proponía hacer. En Burgos se confesaba habitualmente o con Saturnino Martínez, sacerdote secular, o con el claretiano Francisco de Borja Pérez López (cfr. AVP, II, p. 277), pero con ninguno de los dos tenía una relación de dirección espiritual.

¹⁰⁹ Es otro ejemplo de la confianza que tiene san Josemaría en Jiménez Vargas, que puede comprender que, por buenos que sean sus sentimientos, Casciaro y Botella «hacen el juego al enemigo». Es preciso hacerles una advertencia, la cual, por venir de Juan Jiménez Vargas, quizá no sea particularmente delicada (será, por tanto, un «sinapismo»). Alguna carta en esa línea había escrito ya este anteriormente, para consuelo de Escrivá («¡Cuánto agradecí tu carta, defendiendo mi independencia! Sigue con esa buena labor»: carta 19).

¹¹⁰ Cremades había notificado a Jiménez Vargas, el 27 de abril, que era imposible que le dieran un permiso, y él lo había comunicado por carta a Burgos el día siguiente. De su amigo Alfonso Quesada hablará a Miguel Fisac en carta del 1 de mayo. Joaquín Vega de Seoane ha salido ya en otras cartas.

26. Burgos, 1 de mayo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-03, 380501-1)

+

Un abrazo y mi felicitación, por tu santo¹¹¹. Por ti será la Misa, que celebre ese día.

Mariano

Burgos — 1-Mayo-1938

27. Burgos, 2 de mayo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-03, 380502-6)

Burgos — 2-mayo-38.

+ Jesús te me guarde, Juanito.

Se había recibido una carta tuya, del 28 de abril, en la que dabas como imposible nuestra entrevista. Hoy se reciben dos, en el mismo sobre, del 29 y del 30, y me decido a ir a Albarracín, como algún suceso saliente no lo impida.

Esta tarde, de vuelta de Bilbao, pasará a las 3 1/2 Ricardo. Mañana, por un par de días, viene a estar con nosotros Joaquín. Y Manolo tiene anunciada su visita en esta semana. Por eso, y por no tener dinero, no emprendo la caminata hacia ese frente hoy mismo.

Hablaré esta tarde con una hija del Gral. Martín Moreno, que, con un grupito de muchachas, me ayuda en lo que puede¹¹², para ver si su padre me obtiene un salvoconducto amplio. Si no, acudiré a Orgaz. Y, en último término, sacaré uno corriente y moliente.

De modo que –no puedo decirte cuándo– llegaré cuanto antes. No molesto a Cremades, como no haya necesidad, al encontrarme en esas tierras.

Desde luego, iré solo. En este mes de mayo, espero que aumentes la devoción y el cariño a nuestra Madre del Amor Hermoso.

Mi bendición. Hasta luego

Mariano

Continúa escribiendo, como si yo no hubiera de ir.

¹¹¹ Celebraba su santo el 6 de mayo, fiesta de San Juan *ante Portam Latinam*.

¹¹² Se trataba de un grupo de chicas a las que formaba en el espíritu del Opus Dei y que le ayudaban a confeccionar ornamentos litúrgicos (cfr. AVP, II, p. 292). Una de ellas era Carmina, hija del general Francisco Martín Moreno, jefe de Estado Mayor del cuartel general de Franco.

Hoy, vísperas de la Invencción de la Santa Cruz, querría poder llenar de flores, cubrir de rosas y de claveles, la pobre Cruz de Palo, como era costumbre ponerle una guirnalda y encender dos blandones.

Ave, Crux!¹¹³...

28. Zaragoza, 10 de mayo de 1938 (AGP, A.3.4, 255-03, 380510-1)

+ Jesús te guarde.

Querido Juanito: el General Martín Moreno me proporcionó un salvoconducto, y ya me tienes en Zaragoza dispuesto a llegar hasta la primera línea o hasta donde digas.

Esta mañana me vino a ver Cremades, y me ha dicho que es mejor que vaya con él, a fin de semana; pero que, si hay coche otro día, antes (insistí, porque he de ir a bautizar a una niña de Navarro¹¹⁴, a Zarauz), me avisará.

Leí la carta que has mandado a José María: aunque yo vaya, debes gestionar el permiso, y venir¹¹⁵.

Hasta pronto. Te abraza y te bendice

Mariano

Zaragoza, 10 —martes—, mayo, 1938.

29. Burgos, 6 de junio de 1938 (AGP, A.3.4, 255-03, 380606-1)

Burgos — 6-VI-938.

+ Jesús te me guarde, para Él.

¹¹³ «*Ave Crux, spes unica*» es una expresión que ha hecho gran fortuna en la predicación y en la literatura cristiana. Procede del himno *Vexilla Regis* («Estandartes del Rey»), con el que algunos días de Cuaresma, en el oficio divino, se honra a la Santa Cruz. Cuando san Josemaría escribía esta carta, además, ese himno se rezaba también el 3 de mayo, fecha en la que entonces se celebraba la fiesta de la Invencción de la Santa Cruz, eliminada del calendario litúrgico algunos años más tarde. Ese día, como Escrivá recuerda a Jiménez Vargas, era costumbre, en la residencia de Ferraz, adornar con flores una cruz de palo que había en el oratorio, costumbre que actualmente sigue viviéndose en todos los centros del Opus Dei. Lo que ya no se hace es encender dos blandones o candeleros.

¹¹⁴ Francisco Navarro Borrás, catedrático de Mecánica en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

¹¹⁵ Jiménez Vargas se encontrará con Escrivá el día 17, martes, en Albarracín, como refiere el 18 en carta a Enrique Alonso Martínez; y poco después, con un permiso que por fin le ha sido concedido, se irá a Burgos.

Querido Juanito: Esta mañana, camino de las Huelgas, a donde fui para hacer mi oración, he *descubierto* un Mediterráneo: la Llagá Santísima de la mano derecha de mi Señor. Y allí me tienes: todo el día entre besos y adoraciones. ¡Verdaderamente que es amable la Santa Humanidad de nuestro Dios! Pídele tú que Él me dé el verdadero Amor suyo: así quedarán bien purificadas todas mis otras afecciones. No vale decir: ¡corazón, en la Cruz!: porque, si una Herida de Cristo limpia, sana, aquieta, fortalece y enciende y enamora, ¿qué no harán las Cinco abiertas en el madero? ¡Corazón, en la Cruz!: Jesús mío, ¡qué más querría yo! Entiendo que, si continúo por este modo de contemplar (me metió S. José, mi Padre y Señor, a quien pedí que me *soplara*), voy a volverme más *chalo* que nunca lo estuve. ¡Prueba tú!¹¹⁶

Tenemos a José M. en cama. Ayer tenía más de 39. Llamé al alférez médico que vino otras veces, Benac, y le ha puesto a leche y caldo vegetal; y toma Lacteol. Tenía el vientre movido. Sin duda, es indigestión. Ya no tiene fiebre.

He llamado a Pedro, a la oficina, para que busque, en el Boletín Oficial, lo que te interesa. Después me hacen bajar al teléfono, y es Perico que dice que en el número que tú indicas no hay nada del asunto. Le he dicho que se entere, como sea, para enviarte esta tarde certificada la carta con la contestación¹¹⁷.

Están aquí los Fz. del Amo y Alfredo, el compañero de quien tanto nos hablaba Rafa¹¹⁸. Manolo envía hoy 200 pts., y nos escribe que vendrá el próximo

¹¹⁶ La devoción a las cinco llagas de Jesús (las dos de los pies, las dos de las manos y la del costado) ha dado lugar con frecuencia, a lo largo de los siglos, a experiencias de tipo místico: es célebre, por ejemplo, el caso de santa Teresa (cfr. *Libro de la Vida*, 9, 1 y 39,1). En esta ocasión, Escrivá vivió una particularmente intensa. De ella ha quedado rastro en el punto 555 de *Camino*: «¡Verdaderamente es amable la Santa Humanidad de nuestro Dios! —Te “metiste” en la Llagá santísima de la mano derecha de tu Señor, y me preguntaste: “Si una Herida de Cristo limpia, sana, aquieta, fortalece y enciende y enamora, ¿qué no harán las cinco, abiertas en el madero?”». El monasterio de Las Huelgas, situado a las afueras de Burgos, era bien conocido por san Josemaría: allí acudía con frecuencia, por entonces, para trabajar en su tesis doctoral en derecho. Cfr. Pedro RODRÍGUEZ, *El doctorado de san Josemaría en la Universidad de Madrid*, SetD 2 (2008), pp. 13-103.

¹¹⁷ En carta del día 3, Juan Jiménez Vargas, que deseaba ascender a teniente, había escrito que «el boletín del 7-X-37» incluía algunas provisiones interesantes al respecto.

¹¹⁸ José Luis Fernández del Amo tenía un hermano, Alejandro, que también era conocido de san Josemaría. Alfredo Sánchez Bella (1916-1999), valenciano, era amigo de Rafael Calvo Serer. En el régimen de Franco será un político de cierto relieve, ministro de Información y Turismo entre 1969 y 1973. Era el hermano mayor de Florencio Sánchez Bella, que será consiliario (o vicario regional) del Opus Dei en España de 1960 a 1984.

domingo. Pepeá tendrá su permiso el 11. Enrique el 16. Ricardo quizá esté contigo, cuando recibas ésta. Miguel S. va a venir de un momento a otro. Nuestra gente de San Rafael anuncia también sus visitas o se presenta sin avisar¹¹⁹.

Si no por este movimiento, yo me iría a donde fuera (tres sitios se me ocurren, en este instante), a tratar de tener soledad y descanso, durante tres o cuatro semanas. Como no puede ser, sigo confiando en el tifus, que sería penitencia y oración¹²⁰.

¡Qué bien se porta el padre de Jiménez Salas!¹²¹ Ha vuelto a escribir, y se ve que mueve el asunto de los libros fuera de España. Haya éxito o no, yo le quedo agradecido para siempre. ¡Ojalá le premie Dios en su hijo, como yo le pido!

Espero contestación –pon otro sobre cerrado, para mí– a una pregunta que te hice, en la primera carta que te he enviado después de tu vuelta al frente. Después de marcharte, otros detalles que no tendré inconveniente en decirte de palabra, me obligan a insistir.

Tengo sobre la mesa –bueno, sobre la... mesilla– un libro, medio folleto, entresacado (agudezas y sentencias) de las obras de Gracián. Pienso que te interesará. Pero no te lo envío hasta que me digas que lo haga. No vaya a ser que, lo que pienso que sea un regalo, resulte mortificación.

No sé qué más te diga. Mejor: sí sé, pero no es para escrito. Y ¡quién sabe cuándo volveremos a cambiar impresiones! Confío en que se acabe pronto la guerra.

Cuando vuelva el general Orgaz de Alemania, le veré y me enteraré al detalle de si me conviene o no hacerme capellán castrense honorario¹²². Tengo el prejuicio de que no me conviene.

¹¹⁹ Pepeá es Pepe Arroyo. San Josemaría llamaba «chicos de San Rafael» a los jóvenes que se formaban en centros del Opus Dei.

¹²⁰ Con la idea de contraer el tifus como única posibilidad de tomarse unos días de retiro bromea con frecuencia san Josemaría por esta época (cfr. carta 31). Quizá la ocurrencia tenía origen en el propio Juan Jiménez Vargas (cfr. carta 9).

¹²¹ Inocencio Jiménez Vicente (1876-1941), profesor de Derecho Penal, había tenido a san Josemaría como alumno en la Universidad de Zaragoza. Con sus hijos José Antonio y María tuvo también el fundador del Opus Dei buena relación. María Jiménez Salas colaboró en la edición de 1945 de *Santo Rosario* (cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Santo Rosario*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ – Constantino ÁNCHEL – Javier SESÉ, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2010, pp. 23-41). De Inocencio Jiménez y su hijo habla de nuevo san Josemaría, con parecidas muestras de reconocimiento, en la carta 47.

¹²² Podía ser un modo de tener más fácil acceso a los frentes de guerra para llevar a cabo sus tareas de atención espiritual. Cfr. AVP, II, pp. 296-297.

¡Ah! Si devuelves las cartas que yo te envíe, hazlo en sobre cerrado a mi nombre.

Por lo visto, Rafael, según Alfredo, debió coger algo de pecho. Dice que le hicieron una punción, por si tenía pleuresía. De otra parte, es raro que, pudiendo curarse en Valencia, esté en Barcelona. ¿Será que realmente está más enfermo de lo que parecía, o será que ha ido a ver si se pasa?

Ya comienza a notarse el calor en este Burgos. Lo noto más que el año pasado en Madrid. Por esto deducirás que tengo un *tocino* de abrigo.

Siento una envidia enorme de los que están en los frentes, a pesar de todo. Se me ocurre pensar que, si no tuviera bien señalada mi senda, sería magnífico dejar corto al P. Doyle¹²³. Pero... eso me iría muy bien: nunca me costó gran cosa la penitencia. Sin duda, ésta es la razón de que me lleven por otro camino: el Amor. Y el caso es que se me acomoda mejor todavía. ¡Si no fuera tan borrico!

Vaya, hijo: Dominus sit in corde tuo!...

Un abrazo. Desde la Llaga de la mano derecha, te bendice tu P.

Mariano

7-VI-38. Hasta esta tarde no podremos enviarte esta carta, porque los chicos no se han podido enterar aún de lo que te interesa.

Ayer estuvo aquí el Sr. Obispo de León y me comprometió a ir a su casa. Iré, de paso para Santiago¹²⁴, D. m.

30. Burgos, 11 de junio de 1938 (AGP, A.3.4, 255-03, 380611-2)

+

Esta madrugada, a las cuatro menos cuarto, he llegado a Burgos, de vuelta del frente de Madrid. Los viajes cada día son más desagradables. ¡Cuánto frío, en Venta de Baños y cuánta incomodidad en trenes y autobuses!

¿Ricardo? Es milagroso que la bomba de mano, que le hirió, no le matara¹²⁵. Tiene un montón de heridas en todo el cuerpo: un verdadero

¹²³ William Doyle, jesuita irlandés (1873-1917). En la Primera Guerra Mundial fue capellán en el ejército británico. Murió en la batalla de Ypres. Fue ejemplo de arrojo, de entrega a los demás y de sacrificio. El punto 205 de *Camino*, sobre la «tragedia» de la mantequilla, hace referencia a un detalle de su vida de penitencia.

¹²⁴ Hará ese viaje a León y a Santiago de Compostela a mediados de julio. Cfr. AVP, II, pp. 298-299.

¹²⁵ En un accidente fortuito, destruyendo unas bombas de mano defectuosas, Ricardo

tatuaje. Y, sin embargo, solo tres o cuatro son de alguna importancia, aunque no graves. Hubo necesidad de anestesiarle con éter, porque la anestesia local no bastaba, para una intervención quirúrgica, por la herida que tiene en el escroto. Otra, en la mano izquierda, me preocupa, porque le interesa unos tendones: y ahora no puede mover más que un dedo. Ayer debieron trasladarle al hospital de Griñón y él va a pedir que le traigan al de Burgos. Espero que se reponga pronto y que no quedará más mal recuerdo que el susto.

¡Qué impresión, ver Madrid tan cerca! Casi –sin casi– es estar en Madrid¹²⁶. Pasé mal rato. Pringoso que es uno, hijo.

¿Cuándo recibiré la carta tuya que deseo recibir desde que te volviste a tu paraíso de Saldón?

A las once de la noche del día 8, estaba en Ávila charlando con el Dr. Salamanca. Dice que le escribe Chávarri, que está con Frade. Debía escribirle Azúa¹²⁷.

Nada más. ¡Jesús te guarde! Un abrazo muy fuerte.

Mariano

Burgos — 11-Junio-1938.

¡Qué lástima, Juanito, que no pueda hablar contigo cuando haría falta, hoy, por ejemplo!

Escrita esta carta, que no eché hoy porque no he salido de casa, porque me encuentro hecho migas, entre unas cosas y otras, y después de no dormir tres noches seguidas, ha llegado (a las seis de la tarde) el cartero: trae dos cartas de Madrid –una, fechada el 5 de junio: ha tardado ¡seis fechas!–, con buenas noticias; varias más, y otra tuya, dirigida a Paco. No entiendo lo que allí dices para Mariano. Mariano se limitó a hacerte una pregunta concreta, a la que tú no te dignas contestar. Insisto en la pregunta, y espero confiadamente la respuesta.

En fin: haz lo que quieras.

M.

11-VI-38, 8 tarde.

Fernández Vallespín había sufrido una herida de cierta importancia. Josemaría Escrivá había acudido rápidamente a visitarle. Cfr. *ibid.*, pp. 294-295.

¹²⁶ Desde Carabanchel, con un antejojo del ejército, había visto Madrid, al otro lado del frente. Cfr. *ibid.*, p. 296.

¹²⁷ Carlos Chávarri, amigo y colega de Azúa y de Jiménez Vargas, estaba destinado en Teruel. Antes de la guerra había acudido a la residencia de Ferraz. Enríquez de Salamanca, de quien el doctor Frade era ayudante, estaba en relación con él y con Azúa.

Me voy a ir a León, cualquier día: y, desde allí, a Santiago, a ganar el jubileo y a pedir por todos. ¡Qué bien lleva sus dolores, Ricardo! Charlamos mucho. Estuvimos solos muchas horas. Verdaderamente, creo que conviene que os veáis. Como le darán permiso, al darle el alta, entonces te irá a ver. Tiene muchos deseos de estar unos días contigo.

¡Ah! Conste que, como no contestes a mi pregunta, no vuelves a ver letra mía hasta que se acabe la guerra. Palabra. A no ser que envíe, un día sí y otro también, un par de tarjetitas con premeditación, alevosía y ensañamiento¹²⁸. ¡Mira que lo hago!

31. Burgos, 13 de junio de 1938 (AGP, A.3.4, 255-03, 380613-1)

+ Jesús te me guarde.

Hoy se han marchado Manolo y Pepeá. También se irá seguramente Miguel F. El otro Miguel ha escrito y dice que ya tiene el permiso; pero que tardará a venir cuatro o cinco días, porque espera que vuelva otro oficial de su Compañía. Y el 16 llegará Enrique. José Ramón es el que no dice nada: ¡no lo entiendo! Desde que vine del frente de Madrid, no hemos sabido más de Ricardo. Quedamos en que me haría poner un telegrama, cuando lograra que lo trasladasen al hospital de Burgos. Ayer, por la mañana, habló Perico con la Batería de Ricardo, para evitar que le entregaran una carta que le había enviado Manolo dándole el pésame por su padre. El chico no sabe nada: no me atreví a decírselo, porque estaba crucificado de heridas desde los pies a la cabeza: y ya es bastante.

El día 11 ha llegado una carta, fechada en Madrid el 5 de junio. ¡Seis días! Dice Isidoro que D. Pedro, aconsejado por su famosa mujer y su famosísima hija, después de comenzar las gestiones para el pasaporte de Álvaro y de José M^a, ha desistido de continuarlas¹²⁹. Hoy he visto a la madre de Álvaro, para que escriba a ese Señor. Veremos.

¹²⁸ En carta del 15 de abril, Juan Jiménez Vargas había dicho que no le gustaba, de las tarjetas postales, el hecho de que lo que se escribe puede ser leído por otros. Naturalmente, la amenaza de san Josemaría es una broma. De hecho, no solo no deja de escribirle: con su siguiente carta, fechada dos días después, le envía chocolate, aunque él parece seguir siendo reacio a responder (la carta contiene una nueva reclamación en ese sentido).

¹²⁹ Pedro Jaime de Matheu Salazar era cónsul general de Honduras en Madrid. En su consulado había pasado unos meses refugiado san Josemaría el año anterior, con su hermano Santiago y varios miembros del Opus Dei. En 1938, Álvaro del Portillo y José María González Barredo

Reanudo la escritura, a las 9 de la noche del lunes 13 de junio. Miguel F. se queda: providencialmente, se le ha estropeado el coche y no lo pueden arreglar hasta dentro de tres o cuatro días¹³⁰. Yo he escrito al general Orgaz, aunque está en Alemania, para ver si admiten a Miguel, a los cursos de alféreces de ingenieros (le sobran condiciones), a pesar de haber llegado tarde su instancia. Como en la Secretaría de Orgaz me conocen por amigo suyo, parece –según dice Perico, testigo presencial– que ha surtido efecto mi carta. Mañana o pasado sabremos lo que haya.

Espero cartas tuyas –cartas, en plural– para mí solo, y no llegan. Con el fin de aclararte la voz, por si no hablas por estar afónico, te envío con este correo unos chocolates. Pocos, para que te los comas tú solo; pues no me hace gracia obsequiar a esos desconocidos que tienen más pesetas que yo.

¡Juanito! ¡Juanito! Pídele al Señor que me dé dos millones de pesetas y un tifus¹³¹. Las dos cosas me vendrán muy bien.

Hoy he escrito al padre de Aresti, que me había enviado una carta cariñosísima y varios recordatorios de su hijo, diciéndole que pida a su padre, el conde, libros de Espasa-Calpe para nosotros. Desde luego, la carta iba bien *condimentada*. Ojalá aproveche¹³².

Un abrazo y te bendice
Mariano
Burgos — 13-VI-938

seguían allí. «Tozudamente, en el mes de junio, Álvaro emprendió nuevas gestiones por la vía diplomática [para salir de Madrid]. Fue otro fracaso» (MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, p. 138). El contratiempo, en el que parece haber jugado un papel importante el temor de la mujer y la hija a que el cónsul perdiera su ya escaso margen de maniobra (Honduras era uno de los pocos países que reconocían al gobierno de Franco, lo que ponía al consulado en una situación difícil ante la República), no empañó las relaciones con la familia Matheu, que muchos años después seguían siendo buenas (cfr. *ibid.*, pp. 127-128).

¹³⁰ Fisac prestaba servicios en la sección de automovilismo.

¹³¹ Además del «tifus» ya mencionado en la carta 29, el fundador del Opus Dei siente la necesidad de pedir a Dios los bienes económicos necesarios para rehacer, a la vuelta a Madrid, la residencia de estudiantes.

¹³² Carlos de Aresti, bilbaíno, residente de Ferraz en el curso 1935-36, había muerto hacía poco. Su abuelo, Enrique de Aresti y Torre, conde de Aresti (1882-1946), fue un afortunado hombre de negocios. Entre otros cargos, desempeñó la presidencia de la editorial Espasa-Calpe, que publicaba principalmente, además de su célebre enciclopedia, manuales universitarios. El hecho de que la carta a Enrique de Aresti hijo fuera bien «condimentada» –es decir, acompañada de mucha oración– es significativo de la importancia que daba san Josemaría a la biblioteca de la futura residencia de Madrid (cfr., sobre este tema, las cartas 14, 15 y 29).

32. Burgos, 15 de junio de 1938 (AGP, A.3.4, 255-03, 380615-1)
[en carta de Pedro Casciaro]



Hoy 15 de junio, por lo que se ve, todavía no has podido enviar a Mariano la carta larga que le prometiste. Pues, si tanto te cuesta, puedes guardarte inédita esa carta¹³³.

M

33. Burgos, 24 de junio de 1938 (AGP, A.3.4, 255-03, 380624-1)
[en carta de Enrique Alonso-Martínez]

Reclama una carta que se envió certificada al 55, donde se incluye otra de Arroyo¹³⁴.

34. Burgos, 14 de agosto de 1938 (AGP, A.3.4, 255-04, 380814-1)

+ ¡Jesús te me guarde!

Acabo de llegar a Burgos. Perico me dice que te ponga *unas amabilidades*, en una cuartilla. Gustosísimo, lo hago.

¿Recibiste dos cartas mías de Ávila?¹³⁵

Te bendice y te quiere mucho tu Padre

Mariano

Burgos — 14-VIII-38

¹³³ Estas palabras en apariencia duras no han de ser tomadas en serio: como las «cucarachas» evidencian, san Josemaría bromea.

¹³⁴ Precisamente aquel mes, Juan Jiménez Vargas había pasado del batallón 55 al 52. Cfr. PONZ-DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas*, pp. 244-247.

¹³⁵ San Josemaría había estado en Ávila del 8 al 14 de agosto.

35. Burgos, 11 de septiembre de 1938 (AGP, A.3.4, 255-05, 380911-1)

Burgos — 11-IX-938.

+ Sr. D. Juan Ramón Narizotas

Mi querido veterinario¹³⁶:

Aunque te guardo mucho rencor, porque eres una bestia de categoría y usas procedimientos de cacique zulú, me decido a ponerte unas líneas.

En cuanto vuelva de Alemania Juan José, siguiendo tus inapelables prescripciones, iré a verle. Será hacia el 15.

Después, con poquísimas ganas, iré a Silos. Y, más tarde, iré... a ver a V. E., para tener la satisfacción de devolverle las coces, una por una o a pares¹³⁷.

Nada de encabezar las cartas con invocaciones de caballero cristiano. Y nada de terminarlas decentemente. A estilo de veterinario: mintiendo.

Abrazos¹³⁸

36. San Sebastián, 18 de septiembre de 1938

(AGP, A.3.4, 255-05, 380918-1)

+ ¡Jesús te me guarde!

Aquí me tienes. Hice tu encargo, corregido y aumentado (con Ricardo), y estoy muy optimista.

¡Qué pocas ganas tenía de venir!

¹³⁶ He aquí otro apelativo que podría parecer ofensivo pero que, en el contexto de la relación de confianza y de cariño que hay entre Escrivá y Jiménez Vargas, es afectuoso: «veterinario», en lugar de médico. Lo mismo hay que decir de «Narizotas», obvia referencia al tamaño de su apéndice nasal; y de «Juan Ramón», que por una parte era su nombre completo, pero por otra representaba un toque de exuberancia y quizá incluso evocaba la figura de Juan Ramón Jiménez, un poeta de una sensibilidad totalmente opuesta a la suya.

¹³⁷ San Josemaría expone sus planes de entrevistarse de nuevo con Pradera en San Sebastián (cfr. cartas 36, 37, 39, 41 y 44), de hacer un retiro en el monasterio de Silos (lo hará la última semana del mes: cfr. AVP, II, pp. 322-323) y de volver al frente de Teruel para ver a «Vuestra Excelencia», es decir, a Juan Jiménez Vargas, a quien, como en ocasiones anteriores (cfr., por ejemplo, cartas 9 y 12, con referencias a las «animaladas» del joven médico), reprocha cariñosamente su modo un tanto brusco -como las coces de un mulo- de expresarse. El objeto de las gestiones con Pradera no es claro. En la correspondencia de Juan Jiménez Vargas de estas semanas, la única referencia a él es la escueta indicación, en una carta del 6 de septiembre, de que se supone que «no estará de vuelta antes del 14».

¹³⁸ La carta no está firmada, pero la palabra «Abrazos» lleva una rúbrica.

Escribe, hombre.
Te quiere mucho y te bendice
Mariano
San Sebastián 18-IX-938.

37. Vitoria, 19 de septiembre de 1938 (AGP, A.3.4, 255-05, 380919-2)

+ Vitoria — 19-IX-938.

Llegué hoy de S. Sebastián, a donde fui con muy pocas ganas. Creo que logré éxito en mis gestiones.

Hablé por teléfono con Zaragoza y Burgos. En ningún sitio saben de ti. Me parece tan bueno el sistema de no escribir, que éstas son las últimas líneas que te envío, en todo lo que quede de campaña. Tentado estuve de encabezar la tarjeta como suelo...

Estoy hecho migas, entre unas cosas y otras.

Mañana, a Burgos. Pasado, seguramente, al campo: éste es mi plan.

Después, como me encuentre enfermo, me hospitalizaré¹³⁹.

Tu affmo. ¿No se dice así?

M

38. Burgos, 21 de septiembre de 1938 (AGP, A.3.4, 255-05, 380921-1)
[en carta de José María Albareda]

¡So veterinario!

Eres un melón.

M

39. Burgos, 10 de octubre de 1938 (AGP, A.3.4, 255-05, 381010-4)

+ Jesús te me guarde.

Mi muy querido Juanito: ayer di una nota a C. Martín Moreno, sobre el asunto que nos interesa: de otra parte, volví a escribir a Juan José.

¹³⁹ Parece una alusión al próximo retiro en Silos.

Conviene que muevas ahí el papeleo, para tu ascenso: di cuándo hayan salido los documentos (fecha precisa), porque de lo demás se encargará el Secretario del M^o de Relaciones Extranjeras, como la otra vez. Urge.

Ya te enteraron de que podrás solicitar la medalla de sufrimientos: igual, Manolo.

Manolo, a quien espero hoy, después de mis gestiones con el padre de Javier¹⁴⁰.

¿Has recibido la ropa, que enviamos al padre de Vicente para ti?¹⁴¹ ¿Y un diccionario estupendo, que mandé certificado el día 5 de este mes?¹⁴²

Te necesito a mi lado, Juan.

Un fuerte abrazo.

Mi bendición.

Mariano

Burgos — 10-X-938. Te agradeceré que me digas qué es lo que te cogieron los rojos: ropa, papeles, etc., puntualizando¹⁴³. Dime qué más hemos de enviarte. No me olvidé ayer –San Dionisio– de pedir especialmente¹⁴⁴.

40. Burgos, 11 de octubre de 1938 (AGP, A.3.4, 255-05, 381011-1)

+ Jesús te me guarde.

Mi querido veterinario: Mucho te recuerdo hoy, porque en Burgos hace frío y –si el coronel Rodríguez no te ha enviado la ropa– estarás des-

¹⁴⁰ Del coronel Joaquín Lahuerta se habla de nuevo en la carta 40. Su hijo Javier, estudiante de arquitectura en Madrid, había frecuentado la residencia de Ferraz. Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 434.

¹⁴¹ También era coronel el padre de Vicente Rodríguez Casado (cfr. carta 19). En las cartas 40, 41 y 44 se le sigue viendo implicado en gestiones varias en favor de Juan Jiménez Vargas. En este caso se había prestado a hacerle llegar un paquete con ropa.

¹⁴² El 10 de febrero, Juan Jiménez Vargas había pedido a Burgos una gramática y un diccionario de inglés, y enseguida había recibido la gramática (cfr. PONZ-DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas*, p. 245). Al menos en dos ocasiones (cfr. cartas 9 y 19), san Josemaría le había enviado «libros en inglés». Quizá entre ellos no había ningún diccionario y por eso ahora manda uno.

¹⁴³ Entre el 20 y el 22 de septiembre, la unidad de Juan Jiménez Vargas, que tenía orden de ocupar un alto, se vio sorprendida por una maniobra del enemigo que la aisló del mando y la puso en fuga. Aunque sucesivamente el resultado global de la refriega, hoy conocida como batalla de Javalambre, será favorable a su bando, en aquella retirada, particularmente penosa por la falta de víveres, Jiménez Vargas debió de perder buena parte de sus pertenencias. «Me he quedado con lo puesto», escribe a Botella el 24 de septiembre.

¹⁴⁴ Había rezado especialmente por su padre, que se llamaba Dionisio.

nudo y muerto de frío. «¡Muérete!», te diría quien yo me sé¹⁴⁵. A mí me hace pasar mal rato.

Hoy llamo por teléfono a José M^a (son las 10 de la noche del 11) – espero que me avisen, pues ya pedí la conferencia– para que él mueva en Zaragoza tus papeles, porque aún no han llegado al Ministerio. Le diré que te escriba.

La familia Lahuerta se porta muy bien: también se enredó, por el papeleo, el asunto de Manolo. Pero el coronel lo arreglará.

Yo espero acontecimientos personales de un momento a otro: no puedo más. Y se me prepara buen jaleo.

Como de León no envían las cuartillas –me alegro– he rehecho, comprimidas y bastante cambiadas, las que mandaron; y nos hemos dedicado a hacer copias a máquina. Ahí van¹⁴⁶.

No sabes qué daría, por tener libertad para irme a un frente. Pero Dios me tiene atado.

Si se te presenta ocasión, vente. Ricardo tampoco parece que tenga facilidad para venir.

¡Qué inquieto estoy por los de Madrid! Nunca habían tardado tanto a escribir.

Hijo: te quiere y te bendice

Mariano

Burgos — 11-X-938.

Estoy lleno de granos, y gordísimo, aunque solo hago una comida al día.

41. Burgos, 13 de octubre de 1938 (AGP, A.3.4, 255-05, 381013-3)

+ Jesús te me guarde.

Muy querido Juanito: Ayer vino Manolo, y D. Manuel dispuso las cosas muy bien para que desde ayer deje ese amigo de trabajar en su empresa¹⁴⁷: todo salió con mucha suavidad, aunque mi hermano Josemaría –como es tan melón– se pasó sus malos ratos. Yo *agoté la verdad*, sistema que pienso

¹⁴⁵ «Quien yo me sé» podría ser el propio Juan Jiménez Vargas, muy dado a expresarse de modo seco y tajante.

¹⁴⁶ Los problemas que encontraba en aquel momento la impresión de *Noticias* obligaban a preparar en Burgos un número de solo unas pocas páginas.

¹⁴⁷ Es decir, en la *Obra de Dios*.

seguir siempre; antes no lo seguía, por una razón humana (educación, politesse), otra sobrenatural (caridad)... y un poquito de miedo a prolongar los malos ratos. Ahora me he persuadido de que la verdadera finura y la verdadera caridad exigen llegar a la médula, aunque cueste.

De todas formas no hay miedo a que sea duro: porque ya sabes que pecho de «untuoso»¹⁴⁸.

Nos visitó el coronel Rodríguez, muy contento de vernos –es muy noble– y dijo que ya te había enviado la ropa. Piensa ir a verte, cuando vuelva.

El ilustre Juan José no abre el pico. Es igual. ¡Le hemos de dejar atrás! Espero una solución, porque la creo necesaria.

Un abrazo muy fuerte a mi veterinario y la bendición de
Mariano

Burgos — 13-X-938. Creo que se notó el día de la Virgen. 12-X¹⁴⁹.

42. Burgos, 15 de octubre de 1938 (AGP, A.3.4, 255-05, 381015-3)

+ Jesús te me guarde.

Desde anoche están con nosotros, después de un montón de circunstancias providenciales, Álvaro, Vicente y Eduardo, que se pasaron por el frente.

Ellos te darán detalles¹⁵⁰.

Los tuyos y toda la familia, bien.

Un abrazo, veterinario de mi alma.

Te quiere y te bendice

Mariano

Burgos — 15-X-938

¹⁴⁸ Aflora de nuevo en clave jocosa, a pesar de las circunstancias, el contraste entre la actitud paternal de san Josemaría y el carácter de Jiménez Vargas, menos inclinado a palabras y gestos afectuosos.

¹⁴⁹ El 12 de octubre es la fiesta de la Virgen del Pilar. El presagio se vio confirmado al cabo de pocas horas: aquel día 12, después de atravesar el frente por Guadalajara, se habían pasado a la zona «nacional» Álvaro del Portillo, Vicente Rodríguez Casado y Eduardo Alastrué. Llegaron a Burgos el 14 por la noche. El 13, cuando había escrito esta carta, el fundador del Opus Dei aún no sabía nada. Cfr. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, p. 146.

¹⁵⁰ Los tres añaden unas líneas en el reverso del mismo folio en el que escribe san Josemaría.

43. Burgos, 31 de octubre de 1938 (AGP, A.3.4, 255-05, 381031-1)

+

Como sabemos que te gusta mucho la heráldica, te enviamos ese blasón. Álvaro, que está aquí, junto, muy divertido, dice que leagas con esas armas una acuarelita¹⁵¹.

Jesús te me guarde

Mariano

Di a mi veterinario que estoy curado del todo.

Burgos — 31-X-938.

44. Burgos, 5 de noviembre de 1938 (AGP, A.3.4, 256-01, 381105-6)

Burgos — 5-nov.-938.

+ Jesús te me guarde.

Querido Juanito:

I. *Asunto-ascenso*.

Ruega al padre de Vicente que mueva el papeleo en Santa Eulalia¹⁵²; y que te diga cuándo salen los documentos –fecha– y a qué oficinas de Zaragoza los remiten. Envía estos datos al teniente médico «D. César Serrano de Pablo. Coso 5. Zaragoza», rogándole *de mi parte* que se interese, para que manden cuanto antes a Burgos esos documentos; y que *me avise a mí* la fecha del envío y la sección del Ministerio de Defensa a donde los manden. Yo daré aquí la puntilla a este asunto eterno, con el secretario de Jordana.

II. ¿No sería interesante que, por Bocos, te pusieras de acuerdo con los Chicharro?¹⁵³

¹⁵¹ Había dibujado, en el lugar del membrete, un escudo alusivo para gastar una broma a Jiménez Vargas, poco amigo de adornos heráldicos.

¹⁵² Es decir, en el puesto de mando instalado en Santa Eulalia del Campo, a unos 30 kilómetros de Teruel.

¹⁵³ En carta del 7 de noviembre a José María Albareda, Juan Jiménez Vargas se refiere de nuevo a algunas de las personas que aquí aparecen, en el contexto de sus gestiones para solicitar un ascenso: «En Albarracín me aseguran que han dado curso a la propuesta del ascenso. Dicen que debe estar en la jefatura de sanidad del ejército del norte en Zaragoza. Con el recadero que salga mañana mandaré una carta a Serrano. Vi a Chicharro en Burgos y, como no sabía que pudiera tener interés, al despedirme, la última vez que me lo encontré en la calle, no me preocupé de quedarme con su dirección». César Serrano era cuñado de Vicente Rodríguez Casado. Del secretario del general Gómez Jordana, ministro de Asuntos Exteriores. se

III. Escribe a José Ramón. Me da pena haberle enviado aquella carta un poco fuerte.

IV. Volvemos a pedir a Ortiz la fisiología¹⁵⁴.

V. No espero nada, por ahora, de Juan José.

Me encuentro muy bien de salud: te lo comunico, aunque no te importe.

La letra no es mía: es de la pluma.

Te bendice

Mariano

45. Valladolid, 9 de noviembre de 1938

(AGP, A.3.4, 256-01, 381109-1) [postal]

Querido Juan: Aquí estoy, con Álvaro y Vicente. Lo del hijo mayor de mi hermano Josemaría va muy bien. Para San Andrés, hecho¹⁵⁵. Esta noche, a la una, volvemos a Burgos. —Mañana ingresarán en la Academia de Ingenieros, para el cursillo de Alféreces, Álvaro y Eduardo¹⁵⁶. —Hasta pronto. —Un fuerte abrazo de

Mariano

Valladolid — 9-XI-938

III A.T.¹⁵⁷

Álvaro tiene que contarte unas cuantas cosas divertidas.

46. Burgos, 20 de noviembre de 1938 (AGP, A.3.4, 256-01, 381120-2)

[en carta de Ricardo Fernández Vallespín]

+ Querido veterinario:
este cuarto da pánico.

ha hablado ya en la carta 39. Vicente Hernando Bocos, estudiante de medicina, fue –con Jiménez Vargas, amigo suyo– uno de los asistentes al primer «círculo» de formación que dio san Josemaría en enero de 1933 (cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 85).

¹⁵⁴ Un libro de fisiología que, en carta del 14 de agosto, Juan había encargado que se pidiera prestado para él a su amigo Miguel Ortiz de Rivero.

¹⁵⁵ El «hijo mayor» es el propio destinatario de la carta: para el 30 de noviembre, fiesta de San Andrés, su traslado debería ser ya cosa hecha.

¹⁵⁶ La academia estaba en Fuentes Blancas, a 10 kilómetros de Burgos.

¹⁵⁷ Tercer Año Triunfal: la expresión pertenece al léxico de la época.

¿Cuándo vienes? El 30 se acerca. ¡Jesús te guarde! Un abrazo de Mariano

47. Burgos, 2 de diciembre de 1938 (AGP, A.3.4, 256-01, 381202-1)

+

Jesús te me guarde.

Acabo de recibir tu carta del 27, XI. Voy a contestarte, para darte telegráficamente unas noticias:

Creo –creemos– que tu paso al E. del Centro es consecuencia de la reclamación de D. Fernando, porque él me preguntó si pertenecías o no a esa región militar o como se diga. De todos modos yo le escribiré (a D. Fernando) mañana, desde Vitoria, contándole lo que hay. Supongo que, cuando te den el pasaporte, podrás venir aquí de paso para donde sea; que imagino que será Valladolid¹⁵⁸.

A Pedro le hacen alférez honorario, y se lo lleva Orgaz con él; a Paco lo reclamarán dentro de unos quince días, y se irá también al cuartel general del E. de Levante¹⁵⁹. Hoy le hacen a Paco la revisión, para declararlo útil: y –he hecho yo una porción de visitas, con estos motivos– luego le arreglarán las cosas, para que venga al primer cursillo de Ingenieros. También me han prometido seriamente hacer que paguen a Perico el sueldo, aunque sea honorario.

¹⁵⁸ El 22 de noviembre, Jiménez Vargas había comunicado que había sido trasladado –de momento solo nominalmente– al Ejército del Centro, y el 27 había dicho, sin establecer ningún nexo causal entre una cosa y otra, que seguramente el hospital que Enríquez de Salamanca dirigía en Valladolid, de cuya existencia había tenido noticia unos días antes, dependía de la jefatura de sanidad de ese cuerpo del ejército. La suposición de san Josemaría de que el paso del Ejército de Levante al Ejército del Centro se debe a que el doctor Enríquez de Salamanca lo ha reclamado se revelará pronto equivocada: no había sido reclamado. A final de mes, Francisco Botella le escribe: «Creíamos que D. Fernando había hecho algo –¡somos unos ingenuos!–. De nuevo le escribe Mariano para que te reclame al Hospital. A ver si reacciona» (carta 49). La guerra continuó sin que Jiménez Vargas fuera trasladado a Valladolid, pero tampoco al frente de Madrid ni a ningún otro lugar en el ámbito del Ejército del Centro: siguió hasta el final en el Ejército de Levante.

¹⁵⁹ El Ejército de Levante había sido formado el mes anterior, tras una reorganización de las fuerzas sublevadas. Orgaz fue nombrado comandante en jefe. Casciaro, en efecto, marchó tras él.

Ha venido –muy cariñoso– Valdés; ya le han asimilado a alférez. Lo destinan a un hospital de Bilbao. Cree que a un hospital de alemanes¹⁶⁰.

Hoy me marchó a Vitoria, con bien poca gana; pero me llamó por teléfono D. Inocencio, el padre de Jiménez Salas, y no tengo más remedio que ir para ver a José Antonio, que estuvo antes en Burgos y no logró verme. De otra parte, el padre y el hijo merecen de sobra que haga yo cualquier sacrificio.

Los de la academia casi no se dejan ver, porque están muy ocupados.

Te espero pronto. Un abrazo y mi bendición.

Josemaría

Burgos, 2 de diciembre de 1938. Esta noche hace un año que llegamos a Andorra.

Cayó un borrón morrocotudo. Perdona¹⁶¹.

48. Burgos, 24 de diciembre de 1938 (AGP, A.3.4, 256-01, 381224-1)

+ Burgos — 24-Dic-938

Jesús te me guarde, Juanito.

Llegaron hoy tus líneas del 19, remitidas por Vicente: quizá sea yo quien pone los obstáculos, para que no se arregle tu asunto como deseamos. Pero, –tanto habré de pedir– confío que pronto vendrá la solución mejorada¹⁶².

Hoy escribo a toda la familia¹⁶³. Pocas cartas, porque somos pocos. Me acongoja pensar que por mi culpa. ¡Oh, qué buen ejemplo quiero –eficazmente– dar siempre! Ayúdame a pedir perdón al Señor, por todos los que di malos, hasta ahora.

¹⁶⁰ Manuel Valdés, médico, era un amigo de José María González Barredo. Cfr. CECH, pp. 626-627.

¹⁶¹ En el segundo párrafo hay un borrón de tinta.

¹⁶² Vicente Rodríguez Casado, que estaba en Zaragoza, recibía a través de un recadero las cartas de Juan Jiménez Vargas y las enviaba a Burgos: de este modo se sorteaban las deficiencias del servicio de correos, muy agudas en aquellos momentos. Como se ve, por entonces Escrivá estaba algo desanimado en relación con el posible cambio de destino de Jiménez Vargas. También este lo estaba: «aquello de S. Andrés», escribe el día 28, «en el fondo no lo creí nunca y cada vez dudo más que el chico mayor de Mariano pueda cambiar de destino por ahora».

¹⁶³ A todos los miembros de la Obra.

No te olvides de nuestra gente de la zona roja. ¿Quieres creer que me dan envidia, en su plan de catacumbas? No sabemos nada.

¡Felices Pascuas!

Mi bendición

Mariano

49. Burgos, 30 de diciembre de 1938 (AGP, A.3.4, 256-01, 381230-2)
[en carta de Francisco Botella]

+ Un fuerte abrazo y te bendigo

Mariano

50. Burgos, febrero de 1939 (AGP, A.3.4, 256-02, 390200-4)
[carta completada por Francisco Botella]

+ Jesús guarde a mi Veterinario: hoy he estado con la mujer de Martín Moreno y su hija Carmina, que siempre se portan muy bien conmigo¹⁶⁴. [Han prometido conseguir un permiso para trasladarse a Madrid al momento de ser tomado, para ti y Ricardo.

En cuanto los tengamos, se te enviará certificado. El salvoconducto viene firmado por el cuartel del Generalísimo.

Prepara el asunto, para que pierdas el menor tiempo posible; así me dice el abuelo que te diga. Creo que D. Manuel hará que todo esto cuaje: así el abuelo tendrá una ayuda, que está deseando, tener.

Álvaro, va a venir con nosotros. Iremos probablemente en un coche, que vamos a sacar de Ávila. Esto es inminente al parecer.

Pedro irá a la «conquista» de toda la zona de Levante. Verá a Rafael, y quizá a Chiqui. Piensa que va a salir de un momento a otro en el tren del general. Hay que ultimarle pronto todo. Termina. Hasta enseguida. Abrazos.

Paco]

¹⁶⁴ Esta carta, que no tiene fecha, ocupa las dos caras de una cuartilla. La primera, escrita con letra muy grande por san Josemaría, termina a mitad de la palabra «conmigo», que por eso aquí se representa partida. La segunda cara, desde ahí hasta el final, ha sido escrita por Francisco Botella, sin duda transmitiendo lo que Josemaría Escrivá le había indicado que escribiera. La firma es de Botella, que además al margen anota: «Ha venido G. Pablos [el estudiante Antonio García Pablos, otro asiduo de Ferraz], y por eso interrumpió las líneas el abuelo».

51. Vitoria, 13 de febrero de 1939 (AGP, A.3.4, 256-02, 390213-7)

+ Vitoria — 13-feb.-939

Mi querido veterinario: Jesús te me guarde.

Mañana, martes, es día de acción de gracias: estoy seguro de que no lo habrás olvidado¹⁶⁵.

¿Recibirás esta carta entre Cuenca y Teruel, o habrás venido hacia Castilla? De todas formas, esto se acaba. Y comenzará, para nuestra familia, una época de intensa vibración. Hasta en mí se nota: me *remozo*: he mandado hacer una *chichía* nueva. Cedo: no me enfadaré, porque llames chichía a mi *gorrideo*¹⁶⁶.

Siento unas ganas muy grandes de decir: ¡arriba España! y ¡Viva Cristo-Rey!

¿Qué Pontífice Romano enviará el Señor? Otro tan admirable como todos los de los dos últimos siglos. Pide¹⁶⁷.

Te quiere mucho tu Padre

Mariano

Pide por la abuela: la necesitamos. Dilo así a tus hermanos. Escribe *cosas* tuyas¹⁶⁸.

52. Burgos, 24 de febrero de 1939 (AGP, A.3.4, 256-02, 390224-7)

+ Burgos — Día de S. Matías — 1939.

Jesús te me guarde.

¹⁶⁵ El 14 de febrero de 1930 es una de las fechas fundacionales de la Obra. Ese día, Escrivá, «con una nueva gracia de Dios [...], aprendió intelectualmente, y con detalle, lo concerniente a las mujeres» (AVP, I, p. 323): es decir, tuvo la inspiración de que en el Opus Dei debían tener cabida no solo hombres, sino también mujeres.

¹⁶⁶ Con un juego de palabras que evoca el término «gorro», Josemaría llama «gorrideo» al solideo que solían llevar entonces los sacerdotes. La expresión «chichía», que quizá Juan Jiménez Vargas había usado en su última estancia en Burgos, parece onomatopéyica.

¹⁶⁷ Pío XI había muerto tres días antes, el 10 de febrero.

¹⁶⁸ La «abuela», es decir, su madre, ya antes de la guerra había ayudado con generosidad a su hijo y a sus «nietos» (los primeros miembros del Opus Dei). Después, mientras viva (morirá en 1941), seguirá haciéndolo. En las fechas siguientes a esta carta, entre los días 22 y 27, Juan transmite esa consigna a Del Portillo, Rodríguez Casado, Casciaro y Albareda con palabras sentidamente cariñosas (cosa rara en él) tanto hacia la madre como hacia la hermana del fundador, Carmen.

¡Juanito, so veterinario!: me he reído en grande con tus dibujos de cultura física, pero nada más. Se ve que has de ser tú personalmente quien enseñe a hacer los ejercicios: otras pejugueras has sabido aguantar¹⁶⁹.

Si has comprado ya algo para Madrid, envíanslo pronto; pero no compres nada más.

¿Has recibido una carta de Álvaro, hablándote de la Medalla de Sufri-mientos y el *aspa* de perseguido? Vale la pena preocuparse de esos dijes.

¿Qué hay de tu cambio de destino? ¿Y de tu ascenso?

Hazme compañía.

Te quiere y te bendice

Mariano

53. Burgos, 3 de marzo de 1939 (AGP, A.3.4, 256-02, 390303-2)

Burgos 3-III-939.

+ Jesús te me guarde, bandido.

Queridísimo veterinario: te envío un salvoconducto para entrar en Madrid, que pedí al general Martín Moreno y me acaba de traer su hija Carmina.

Pide el oportuno permiso de tu unidad, pues creo que tienes derecho. Otro salvoconducto envío a Ricardo. Además, Lorente (el subsecretario del Interior) y Jiménez Arnau me proporcionan otros, para José M^a A., Paco, Álvaro y para mí¹⁷⁰.

¡Las normas! Papam habemus!: la próxima vez, andaremos por allí cerca tú y yo y otros que me sé¹⁷¹.

Un fuerte abrazo de tu Padre

Mariano

¹⁶⁹ No se conservan esos dibujos. Poco después de la guerra, publicará un libro sobre educación física (cfr. PONZ-DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas*, p. 249).

¹⁷⁰ Enrique Giménez-Arnau, jefe de la secretaría particular del Ministerio del Interior, y José Lorente Sanz, subsecretario, eran conocidos de san Josemaría. Al primero, condiscípulo en la facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, le había dado clases particulares de derecho canónico y latín. Cfr. AVP, II, p. 285; Martín IBARRA BENLLOCH, *San Josemaría Escrivá de Balaguer en Zaragoza (1920-1927)*, en *Semblanzas aragonesas de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Torreciudad, Patronato de Torreciudad, 2004, p. 132.

¹⁷¹ El día anterior, 2 de marzo, había sido elegido el nuevo Papa Pío XII. Esta referencia a «la próxima vez» parece indicar que ya por entonces Escrivá tenía intención de trasladarse en el futuro a Roma, cosa que en efecto hará en 1946. En 1958, cuando tenga lugar el siguiente cónclave, Juan Jiménez Vargas no estará en Roma, pero san Josemaría sí.

Ha aparecido Carlos Vallespín¹⁷². Laus Deo!

54. Burgos, 23 de marzo de 1939 (AGP, A.3.4, 256-02, 390323-7)

+ Burgos — Vísperas de S. Gabriel — 1939.

Mi muy querido veterinario: Jesús te me guarde.

Veo que va a ser difícil que coincidamos antes de la entrada en Madrid. Y lo siento, porque te necesito.

Llegó tu lacónica felicitación¹⁷³: no te creo, cuando aseguras que callas para no ponerte «cursi»: ¿piensas de veras que cabe cursilería entre Padre e hijos?

Escribo –ya está escrita– otra Circular¹⁷⁴. Pero, como no circula, será preciso que te ingenies y procures ver al abuelo, si quieres leerla.

Muchos abrazos y mi bendición, bandido

Mariano

¹⁷² Hermano de Ricardo Fernández Vallespín. Era militar, y en 1936 se había sumado al golpe de estado, por lo que al fracasar este en Madrid había sido encarcelado. En los compases finales de la guerra, tras haberse fugado y haber combatido del lado de Franco en varios frentes, de nuevo había sido hecho prisionero, pero con la retirada del ejército republicano, ya en Francia, había sido puesto en libertad. Morirá en 1977, siendo teniente general y jefe del Alto Estado Mayor del Ejército.

¹⁷³ Por el santo (19 de marzo).

¹⁷⁴ Fechada el 24 de marzo. Después de la primera circular, de la que se habla en la carta 7, había habido otra, fechada el 9 de enero de 1939. Esta de ahora es la tercera y última del periodo de la guerra.

+ Pamplona - 18 - XII - 1937.

Mi muy querido Juan: Sin duda, a veces, con la censura, deben retrasarse algo las cartas. Si no, no me explico que me escribas el día 15 como si antes - el 14 - no hubiera enviado una carta estúpida (esta es la palabra) el Sr. Obispo de Pamplona al Dr. Vallejo Nájera, a fin de que tú des el mayor rendimiento por Dios y por España. Pradera, que nos tiene un cariño fraternal (con hechos ha sabido demostrarlo), habló de ti con el General Cabanellas, y este señor desea que te presentes a él. Además me encargó Juan José que le escribas diciéndole cómo va tu asunto, porque desea darle solución; escríbele. Aparte, se habló por teléfono con las Teresianas (el Dr. Vallejo es sobrino de una de ellas) y hoy escribo yo a la Srta. Días Jimenez, a quien debes tu ir a visitar en seguida, de mi parte, pues le ruego que te dé 300 pts., que yo le daré a ella, cuando vaya a Burgos próximamente.

Una noche, en el Palacio Episcopal, porque el Sr. Obispo, todo nuestro, lleno de afecto, no quiere que salga de aquí, comencé los ejercicios espirituales: cinco días. Escríbele otra vez, antes. -

Envía a Miguel 100 pts.; después que las recibas de las Teresianas.

Pide a Pradera la firma, para ingresar en Falange. Pregúntale si te conviene hacerse "laballero de España"; lo son los que, como tú, han estado presos por los rojos, y dan un carnet (escríbele así a Juan José) que he visto que sirve para mucho. A Manuel - que irá a verte uno de estos días - le convendrá también.

Ricardo fue huésped del Sr. Obispo, durante varios días. Ahora no sabe su dirección.

Nuestra Espina; Ciudad de Invernión - Compañía de Depósitos - Pamplona.

Primera página de la carta de Josemaría Escrivá de Balaguer
a Juan Jiménez Vargas de fecha 18 diciembre 1937